

ADQ143.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

ACATLAN

"PROGRAMA UNIVERSITARIO DE  
ESTUDIOS DE GENERO" - U.N.A.M.

LA REPRODUCCION Y PRODUCCION DEL CICLO DE VIDA

FEMENINO: FAMILIA Y TRABAJO EXTRADOMESTICO.

Josefina Martha Castillo Díaz  
Ma. Nora Marisa López Bedoya

Tesis para obtener el grado de  
Licenciatura en Sociología.

Acatlán, Edo. de México,  
Febrero de 1984.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecemos sinceramente a todas las personas que hicieron posible la realización de este trabajo, y muy especialmente a Olga Pisani con todo nuestro cariño, admiración y respeto.

INDICE

	Pág.
<u>INTRODUCCION</u>	4
Notas a la Introduccion	12
<u>CAP. I - ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA APROXIMACION TEORICA A LO CONCRETO</u>	13
Notas al capitulo I	20
<u>CAP. II - VIDA COTIDIANA: SU IMPORTANCIA TEORICA COMO NEXO ENTRE EL MUNDO ECONOMICO-SOCIAL Y LA VIDA HUMANA</u>	21
II.1 - Importancia de la vida cotidiana	22
II.2 - Las formas de organizacion de la vida cotidiana	26
II.2.1 - El saber cotidiano	26
II.2.2 - El contacto cotidiano	29
II.2.3 - El espacio cotidiano	30
II.2.4 - El tiempo cotidiano	30
II.2.5 - La personalidad de la vida cotidiana	31
II.2.6 - La normatividad de la vida cotidiana	31
Notas al capitulo II	34
<u>CAP. III - EL CICLO DE VIDA COMO DIMENSION ORGANIZADORA DEL TIEMPO BIOGRAFICO EN LA VIDA COTIDIANA</u>	37
III.1 - Infancia	41
III.1.1 Infancia rural e Infancia urbana	41
III.2 - Roles adultos ✓	43
III.3 - Trabajo femenino ✓	44
Notas al capitulo III	47
<u>CAP. IV - ESTRATEGIA METODOLOGICA</u>	48
Notas al capitulo IV	59

CAP. V - <u>TRABAJO DOMESTICO Y EXTRADOMESTICO</u>	60
V.1 - Conceptualización de trabajo ✓	61
V.2 - Las tendencias del mercado laboral ✓ de la mujer en la ciudad de México	62
V.2.1 - Sector industrial	66
V.2.2 - Sector servicios ✓	70
V.2.3 - Nivel de escolaridad	72
Notas al capítulo V	77
CAP. VI - <u>INTERPRETACION DE LAS TRANSICIONES EN EL CICLO DE VIDA DE LAS MUJERES A PARTIR DE SUS BIOGRAFIAS</u>	78
VI.1 - Las infancias	80
VI.1.1 - Infancia rural e infancia urbana	82
VI.1.2 - Escolaridad	83
VI.2 - Matrimonio y maternidad ✓	85
VI.3 - Los hijos	86
VI.4 - Trabajo extradoméstico ✓	87
VI.4.1 - Estrategias domésticas ✓	88
VI.4.2 - Trabajo y discriminación ✓	89
VI.5 - Tiempo libre	91
VI.6 - Hipótesis derivadas a partir de la investigación de campo	93
Notas al capítulo VI	97
<u>CONCLUSIONES</u>	98
Notas a las conclusiones	106
<u>ANEXO 1</u>	108
<u>ANEXO 2</u>	111
<u>BIBLIOGRAFIA GENERAL</u>	114

## INTRODUCCION

"La primera tarea, la más profunda y urgente es la de romper el silencio que rodea a los problemas de la vida cotidiana".

Trotsky  
(El Nuevo Curso, Problemas de la  
Vida Cotidiana)

El trabajo de investigación que se presenta, tiene como objetivo analizar las determinaciones socio-culturales que operan sobre la participación de la mujer en el mercado de trabajo.

Frente a los análisis que ven con exclusividad que las posibilidades de inserción laboral de la mujer dependen de las leyes de funcionamiento del mercado de trabajo, se parte de una tesis general que plantea que dichas determinaciones de carácter macroeconómico, si bien constituyen condiciones necesarias, no son suficientes para explicar los niveles de calidad y cantidad de participación del trabajo femenino. En efecto, existe ya una considerable evidencia empírica acerca de que, por ejemplo, los factores demográficos no explican por sí mismos el aumento en la participación de la mujer dentro de la actividad económica en el curso del presente siglo (Wainerman, 1983).

Los datos acerca de la insuficiencia explicativa de factores económicos y sociológicos van en la misma dirección. Así, por ejemplo, N. Joussef (1) demuestra que en regiones de similares niveles de desarrollo y estructura socio-económica, la participación de la mujer es diferente. En el mismo sentido también son amplias las variaciones dentro de cada país. Como afirma C. Wainerman (2), "contra-

mente a la de los hombres, la experiencia laboral de las mujeres es discontinua, marcada por entradas y salidas en correspondencia con cambios en el estado civil y las etapas del ciclo familiar". Pero más aún, existen variaciones entre mujeres las cuales están asociadas a su nivel educativo, la presencia o ausencia de pareja masculina, etc.

Sin embargo, y a pesar de dichas evidencias, el tratamiento científico del problema ha sido residual. Por lo general, como plantea T. de Barbieri (3), "la investigación sobre la mujer ha puesto de relieve la limitación de los enfoques teórico-metodológicos, con base a los cuales se ha interrogado la realidad, la insuficiencia de la historia conocida, las carencias en la información".

Esto remite al problema de la relación entre teoría y realidad. Si las categorías económicas y/o macrosociales no son suficientes para explicar las conexiones histórico-concretas que determinan la participación de la mujer en el trabajo extradoméstico, es necesario avanzar en trabajos de investigación, que permitan la formulación de las mediaciones categoriales para explicar la especificidad del fenómeno bajo estudio. Esto no implica un regreso al empirismo para llenar el vacío teórico, sino que, sin negar la validez de los enfoques teóricos macrosociales, será necesario recuperar la particularidad de los fenómenos. Citemos a Nun:

"Con la notable (aunque todavía parcial) excepción del propio Gramsci, el marxismo ni ha explorado la existencia de múltiples 'racionalidades' ni ha podido plantearse en toda su especificidad el tema del sentido común y su lógica particular

del tratamiento de la realidad en la experiencia de la vida cotidiana" (4).

Ahora bien, esta búsqueda de la comprensión de las diferentes racionalidades que explican las formas de organización de lo cotidiano, implica también asumir que el espacio de la vida cotidiana no sólo es un mero espacio de reproducción de las determinaciones más globales de la sociedad, sino que se halla atravesado por múltiples puntos de ruptura con el orden dominante.

"... la política ha seguido siendo presentada como el espacio público de lo grandioso, en oposición a la esfera privada, en que casi todos vivimos nuestra realidad diaria, sudorosa y poco mostrable... Pero ocurre que en nuestra época la vida cotidiana ha comenzado a rebelarse... El símbolo por excelencia de esta rebelión es el movimiento de liberación femenina, justamente porque la mujer ha sido siempre el símbolo por excelencia de la vida cotidiana." (5).

De esta manera, el primer capítulo se refiere precisamente a la necesidad de construir categorías intermedias que rompan con las grandes generalizaciones teóricas y logren penetrar en la especificidad de los fenómenos, en lo que "no se ve" por ser "tan evidente".

Es así que el interés se centra en el abordaje de la vida cotidiana, por ser fundamental en la reproducción social, y en sí misma también, ya que para nosotros es fundamental acercarnos a la experiencia vivencial del sujeto, pero del sujeto común, autor y actor de la historia; aquel que pasa desapercibido en las grandes teorías macrosociales y que queda oculto en las estadísticas. De esto se

desprendió la idea de analizar la interrelación del contexto social con la biografía individual a través del análisis de un grupo de mujeres con ciertas características homogéneas, que nos permitieran detectar las formas heterogéneas en que se manifiesta tal contexto en sus diversas experiencias cotidianas.

Ahora bien, dado que la vida cotidiana se convierte en el nexo entre el mundo económico-social y la vida humana, el segundo capítulo aborda el análisis de los aspectos más relevantes de este espacio, donde se producen los sujetos como particulares, en el marco de las determinaciones del contexto social más amplio.

La columna vertebral de este apartado, ha sido la obra de Agnes Heller "Sociología de la Vida Cotidiana". Hemos retomado sus categorías para tratar de definir lo que es la vida cotidiana como acto de objetivación en relación con el concepto de ideología; es decir, cómo se materializa ésta en el saber cotidiano, en la normatividad de la vida cotidiana y en todos los demás actos de objetivación.

Pero la vida cotidiana y los aspectos que hacen a sus formas y organización, no es estática. Los saberes, la normatividad, incluso las objetivaciones en-sí y para-sí de los sujetos, van cambiando a lo largo de su tiempo biográfico. Estas transiciones biográficas, que hemos denominado ciclo de vida, cobran centralidad en el análisis, en tanto actúan como dimensión organizadora de la vida cotidiana de los sujetos. Pero ese ciclo de vida, y las

prácticas concretas que en él se desarrollan, están condicionadas por un contexto histórico-social específico; es decir, que las transiciones en la vida cotidiana se insertan en el conjunto de las relaciones sociales.

Es por ello, que el capítulo tres aborda el análisis de las diferentes fases o etapas del ciclo vital, y donde la unidad doméstica se convierte, para el caso de las mujeres, en el marco insustituible para el abordaje de dichas transiciones.

Por otro lado, y de acuerdo al objetivo del trabajo, en este capítulo se problematiza la relación entre las diferentes transiciones en la vida de la mujer y el trabajo extradoméstico. Allí se plantea que hay transiciones, aparentemente no vinculadas al ámbito familiar, como es la incorporación de la mujer al proceso productivo, que afectan y determinan su posición en la familia. Simultáneamente, su incorporación al mercado de trabajo se ve condicionada por la estrategia doméstica. Este doble condicionamiento entre trabajo doméstico y extradoméstico cobra dimensiones y formas diferentes según sea la fase del ciclo de vida por el que atraviesa la mujer.

En otras palabras, el capítulo tres sintetiza este movimiento conceptual entre contexto social, vida cotidiana y ciclo de vida, en relación a los efectos que los tres elementos interrelacionados ejercen sobre la cantidad y calidad del trabajo femenino.

Una vez elaborado el marco referencial, se plantea, en

el cuarto capítulo, la estrategia metodológica que permitirá abordar el análisis concreto de un grupo de mujeres de los sectores populares urbanos, en relación al problema que nos ocupa.

Se parte de una discusión acerca de los alcances y límites de las técnicas cuantitativas en el estudio del trabajo femenino. En efecto, dichas técnicas, frecuentemente utilizadas, no permiten detectar la incidencia de ciertos factores que en un momento determinado cobran relevancia para establecer la vinculación entre los procesos familiares y los fenómenos estructurales, así como la interrelación entre ambos.

Con el fin de saldar este déficit en el análisis, se discute la utilidad de la historia de vida como instrumento metodológico que permita conocer las experiencias cotidianas de las mujeres bajo estudio y cómo se establece la relación entre sus prácticas familiares y el trabajo extradoméstico. Por último, se establecen los criterios que guiaron la selección de la muestra utilizada. La pertenencia a un nivel socio-económico homogéneo y la identidad generacional, constituyen los parámetros centrales de dicha selección.

Los capítulos quinto y sexto, sintetizan los resultados empíricos obtenidos. La inclusión del capítulo sobre las tendencias del mercado laboral en relación al trabajo femenino, guarda estrecha relación con el planteo teórico que recorre el trabajo. En efecto, la cantidad y calidad del trabajo femenino está determinado en cada contexto social

e histórico específico por las leyes de funcionamiento del mercado de trabajo. A través de este capítulo, de carácter descriptivo, se observa la discriminación que opera sobre la mujer en cuanto al tipo de trabajo que desarrolla, su posición en el mismo, sus posibilidades de progreso y su nivel salarial. Sería absurdo plantear que estas determinaciones no operan, así como insuficiente el pensar que son las únicas que explican la inserción de la mujer en el aparato productivo.

Este capítulo, por lo tanto, plantea cómo la estructura del empleo que se gesta en el nivel macrosocial establece los límites y posibilidades de la participación económica de la mujer.

No obstante, "su impacto no es mecánico; está mediado por el hecho de que la oferta de mano de obra está constituida por individuos que pertenecen a hogares y que mantienen distintos tipos de relaciones entre ellos" (6).

El capítulo sexto es el resultado del análisis del trabajo empírico, plasmado en las biografías de las mujeres estudiadas, en base a los supuestos teórico-metodológicos desarrollados.

Se estudiaron y discutieron cada una de las historias de vida, extrayéndose las variables significativas para nuestro trabajo. Para tal propósito, este apartado quedó dividido en los siguientes subcapítulos: infancias; escolaridad; matrimonio y maternidad; los hijos, trabajo extradoméstico; estrategias extradomésticas; trabajo y dis-

criminación; tiempo libre,

Es necesario aclarar que la especificidad histórica y estructural, así como la metodología utilizada en este trabajo, ponen claros límites a las conclusiones basadas en resultados descriptivos puntuales. Es decir, la selección y el número de casos que constituyen nuestras unidades de análisis (mujeres bajo estudio), así como el haber utilizado instrumentos no estandarizados y el no haber analizado todos y cada uno de los aspectos que hacen a la vida cotidiana de estas mujeres, le da a este trabajo un carácter de estudio exploratorio. Sin embargo, el objetivo fue detectar dimensiones relevantes para la comprensión de la dinámica intradoméstica y su confluencia y articulación con otras condiciones de tipo macroestructural. Las líneas de reflexión más generales en este estudio apuntan a describir la vinculación entre trabajo extradoméstico y el papel de las mujeres en su hogar; o sea las manifestaciones de lo que hemos denominado "la ideología de la domesticidad". Con base en el seguimiento de esta muestra no representativa y llevada a cabo durante cuatro meses, se pretendió analizar las respuestas que las mujeres han dado a las demandas familiares y extradomésticas en su ciclo de vida.

NOTAS A LA INTRODUCCION.

- (1) Cfr. Wainerman C. et al.; "El Mundo de las Ideas y los Valores: Mujer y Trabajo" en Del Deber Ser y el Hacer de las Mujeres, pág. 18, México, 1983.
- (2) Ibid.; pág. 18
- (3) Ibid.; pág. 9
- (4) Nun, José; "El Otro Reduccionismo" en América Latina: Ideología y Cultura, pág. 36, México, 1982.
- (5) Nun, José; "La Rebelión del Coro" en Revista Nexos, (Mimeo.), pág. 19, México, 1983.
- (6) García, Brígida et al.; Hogares y Trabajadores en la Ciudad de México, pág. 8, México, 1982.

CAPITULO I

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA  
APROXIMACION TEORICA A LO CONCRETO.

La realidad es tan compleja, heterogénea y contradictoria, que no es suficiente abordarla y/o explicarla a partir de categorías generales que no sólo dejan de lado la particularidad de los fenómenos, sino que al mismo tiempo olvidan a los hombres como autores y actores de la historia.

En el análisis de las relaciones entre los fenómenos estructurales y los individuales, resulta interesante el planteamiento de Ernesto Laclau (\*) en cuanto a la necesidad de un reordenamiento de los conceptos, en vinculación con las formas concretas en las que se materializan; es decir, que es necesario otro tipo de relaciones conceptuales que estén basadas en articulaciones lógicas que impidan ajustar la realidad a modelos paradigmáticos esenciales. Para ello es necesario construir mediaciones conceptuales que rompan con las articulaciones

---

(\*) "La práctica teórica ha sido en gran medida dificultada por los dos obstáculos que hemos mencionado: la articulación connotativa de los conceptos en el nivel del discurso del sentido común y su articulación racionalista en paradigmas esenciales... La crítica consiste en la ruptura de aquellos vínculos entre los conceptos que son un mero residuo de la opinión y de la costumbre. Porque, más allá de sus relaciones connotativas, los conceptos presentan una coherencia paradigmática esencial que se muestra a la visión privilegiada del filósofo. El conocimiento presupone, pues, una operación de ruptura: desarticulación de las ideas de aquellos campos connotativos a los que aparecen vinculadas bajo la forma de una engañosa necesidad, lo que permite, posteriormente, reconstruir sus articulaciones verdaderas". (1)

connotativas\* (\*) y que simultáneamente proporcionen un conocimiento más profundo de la realidad estudiada. Por otro lado, pueden surgir confusiones teóricas cuando no se respeta el nivel de abstracción de un concepto específico, ya que se niega la particularidad de un fenómeno, al reducirlo a conceptos globales que no lo definen.

El problema es cómo construir esas mediaciones conceptuales para que la teoría pueda tener alcance explicativo de la diversidad de modalidades que adopta una práctica concreta, ya que

"cuanto más concreto es el análisis, más determinaciones teóricas debe ser incluidas en él... así, la precondition para cualquier aproximación teórica a lo concreto, es un progresivo proceso de abstracción que libere a los conceptos de sus articulaciones connotativas" (2).

De allí, la necesidad de superar la insuficiencia teórica de los paradigmas esenciales, mediante la elaboración de categorías intermedias. Estas mediaciones tendrían el objeto de develar aquellos acontecimientos considerados "obvios", "normales" y "naturales", y que han sido

---

(\*) Entiéndase por articulaciones connotativas aquel sistema de engañosas articulaciones en el que los conceptos no aparecen ligados por relaciones lógicas inherentes a los mismos, sino, simplemente, por lazos connotativos o evocativos que la costumbre y la opinión han establecido entre ellos. (Laclau, 1978).

ocultados por estar "debajo" de los grandes fenómenos sociales (\*).

Nuestra tesis es que para abordar la realidad en su magnitud y múltiples determinaciones, necesita ser analizada bajo la luz de categorías intermedias que traten de vincular las determinaciones macrosociales con fenómenos históricamente específicos, rompiendo con las hipergeneralizaciones, para penetrar en el ámbito del acontecimiento.

Entre estos dos niveles (lo macrosocial y los fenómenos particulares) no existe una vinculación pasiva y unidireccional, sino dinámica, heterogénea y dialéctica. Al mismo tiempo se conforma el mundo del hombre y el hombre mismo, puesto que a través de la vida cotidiana se reproducen los hombres particulares, y éstos a su vez crean la posibilidad de la reproducción social.

---

(\*) N. de los Aut.

Esto conlleva al cuestionamiento de la noción de totalidad; Foucault proclama que "el todo" es lo "no verdadero", en la medida en que aquel diluye en un momento dado lo realmente específico de los acontecimientos sociales; y a la vez, esto se vincula con lo que el mismo autor señala en cuanto a la insurrección de los saberes sometidos, refiriéndose al saber histórico de la lucha, que es el acoplamiento del saber erudito y del saber común de la gente (doxa y episteme). Tal acoplamiento que permita la constitución de ese saber, es lo que él denomina genealogía. La insurrección de los saberes no está en contra de la ciencia en sí misma, sino de los efectos del saber centralizador... "La genealogía sería una especie de tentativa para liberar a los saberes históricos del sometimiento, es decir, hacerlos capaces de oposición y de lucha contra la coacción de un discurso teórico, unitario, formal y científico... La arqueología sería el método propio de los análisis de las discursividades locales, y la genealogía la táctica

La vida cotidiana nos proporciona una imagen de la socialización de la naturaleza y el grado y modo de su humanización, por lo que no es espejo de la historia, sino que la anticipa y refleja. Por tanto, la vida cotidiana puede permitir la percepción de contradicciones que se dan a nivel macrosocial y viceversa.

"Las ciencias sociales de nuestros días... desprecia a menudo esta zona intermedia concreta, aquella en la que se encuentra el nexo real, considerándola como un mundo de mera empiria que, en cuanto tal, no es digno de un análisis científico en profundidad destinado a examinar las constituciones internas. Pero cuando se reflexiona con la mirada puesta en la realidad, resulta, por el contrario, que solamente a través de la mediación de una esfera tal pueden ser comprendidas científicamente las interacciones e interrelaciones entre el mundo económico-social y la vida humana" (4).

De allí que para analizar a los actores sociales en sus prácticas concretas, es necesario establecer la relación entre biografía individual y contexto social, es decir, la conexión que existe entre tiempo biográfico y tiempo histórico.

Al sociólogo no le interesa como objeto de estudio el caso individual en sí mismo, sino en la medida en que éste in-

---

(Cont.)

que a partir de estas discursividades locales así descritas, pone en movimiento los saberes que no emergían, liberados del sometimiento" (3).

teractúa con el ámbito social. Las etapas del ciclo vital no pueden ser asumidas como universales y constantes, sino que están definidas socialmente y sujetas a cambios a lo largo de la historia. Por todo esto, al sociólogo se le presenta la realidad como una estructura compleja, en la que aquélla es producto de determinaciones tanto objetivas como subjetivas.

Ahora bien, ¿cómo combinar y relacionar el nivel individual con el proceso de cambio macrosocial, el tiempo histórico con el tiempo biográfico?

Una manera adecuada para establecer la relación entre biografía individual y la historia, es el análisis por cohortes (\*), el cual no se opone al análisis del contexto social, sino que por el contrario, lo complementa.

"Abogar por un análisis por cohortes no implica suponer la homogeneidad social de la cohorte, sino que encuadra las experiencias históricas vividas en las etapas específicas del ciclo vital, permitiendo detectar con mayor nitidez los efectos de los contextos sociales en que se dan esas experiencias" (5).

Cualquier intento por explicar el proceso social en la biografía individual, requiere investigar al ciclo como intermediario en dicha relación. Por lo tanto, la cate-

---

(\*) N. de los Aut.

La cohorte es un grupo homogéneo en el aspecto generacional, es decir, un grupo que vive o ha vivido dentro de un mismo momento histórico.

goría ciclo de vida es una de las mediaciones conceptuales que se utilizarán en el presente trabajo, a fin de vincular el efecto de las estructuras y las prácticas concretas de los sujetos.

Las experiencias del ciclo vital dan significado a la vida cotidiana, a las prácticas habituales y a la red de relaciones sociales de los sujetos, donde éstos son los referentes principales para poder comprender la interacción entre biografía personal y estructura social.

De aquí se desprende la importancia de construir un marco referencial teórico que dé cuenta del modo de generación de las prácticas concretas de los actores sociales en las distintas etapas de su ciclo de vida.

NOTAS AL CAPITULO I.

- (1) Laclau, Ernesto; Política e Ideología en la Teoría Marxista, págs. 1 y 5, México, 1978.
- (2) Ibid; pág. 5
- (3) Foucault, Michel; Microfísica del Poder, pág. 131, Madrid, 1979.
- (4) Heller, Agnes; Sociología de la Vida Cotidiana, pág. 9, Barcelona, 1977.
- (5) Balán, J. y Jelin, E.; La Estructura Social en la Biografía Personal, pág. 10, Buenos Aires, 1979.

CAPITULO II

VIDA COTIDIANA: SU IMPORTANCIA TEORICA  
COMO NEXO ENTRE EL MUNDO ECONOMICO-SOCIAL  
Y LA VIDA HUMANA.

"La sociedad sólo puede ser entendida en su totalidad... cuando se está en condiciones de entender la vida cotidiana en su heterogeneidad universal".

Agnès Heller  
(Sociología de la Vida Cotidiana)

## II.1 - IMPORTANCIA DE LA VIDA COTIDIANA.

El estudio sistemático de los sucesos de la vida cotidiana va a cobrar relevancia teórica en la medida en que se le considere como la instancia de confluencia entre la biografía individual y el contexto histórico-social.

El hombre no es una dualidad constituida por lo esencial y lo fenoménico; es decir, no tiene un núcleo formado por instintos caóticos o un "núcleo humano" que permanece intacto en el sentido de que es invulnerable a la sociedad que lo rodea. La condición humana es resultado de la socialización (\*); la personalidad del individuo se forma desde que nace a través de una relación activa con el medio.

Esta relación supone, por un lado, la internalización de normas y valores social e históricamente determinados; en

---

(\*) N. de los Aut.

El concepto de socialización hace referencia tanto a la facultad psicológica del individuo para vivir en sociedad, como al proceso específico de internalización de normas y valores. De allí la afirmación que la personalidad del individuo es producto de factores psicológicos y no psicológicos. Para ampliar dicho concepto remitimos al lector a la nota N<sup>o</sup> 1 del presente capítulo.

este sentido, contribuye a la cohesión social, es decir, el individuo regula su conducta en función de un sistema de ideas que constituyen las ideas dominantes. Ahora bien, ese sistema de significaciones sociales que llamamos ideología, no opera con una eficacia absoluta; la visión de la realidad varía también según las prácticas específicas de los sujetos sociales. Con esto queremos afirmar que la relación activa con el medio, supone también, contradicciones y conflictos.

Esto remite a la discusión sobre los problemas teóricos en torno de las ideologías. Si bien no abordaremos esta discusión, si plantearemos que una "teoría viable de las ideologías debe tomar en cuenta y analizar la especificidad de tres procesos: cómo son producidas, cómo circulan y cómo son recibidas las significaciones (esto es: en función de qué reglas y restricciones y bajo qué condiciones materiales y sociales)"(2).

Lo que estamos planteando es que la acción social (el comportamiento) es un lugar de convergencia de una multiplicidad de significaciones que pueden ser contradictorias. En efecto, las significaciones sociales son producto de las formas de existencia y de ejercicio de las luchas sociales (De Ipola, 1982). En el capitalismo, entre esas luchas, figura en primer lugar la lucha de clases "pero no todo conflicto o antagonismo ideológico es reducible a esta última: en nuestras sociedades existen formas de opresión que no pueden ser identificadas con las contradicciones de clase. Para dar un solo ejemplo, a la vez elocuente y actual: la relación hombre-mujer" (3).

En este sentido y retomando a A. Heller, no se debe perder de vista que los individuos nacen en una determinada red de relaciones de producción y distribución y en los sistemas de uso que expresan esta estructura, así como también nacen en una determinada conformación moral y cultural.

Diremos entonces que el hombre al producir su ambiente, organiza una estructura de objetivaciones genéricas en-sí (\*) para poder vivir en sociedad. Estas tienen tres momentos, primero, el de los utensilios y los productos, el segundo son los usos y el tercero el lenguaje. La humanización del hombre comienza en el momento en que se apropia de esta esfera por medio de su actividad, y además es la condición sine-qua-non para pasar a las objetivaciones genéricas para-sí. Es decir, el lenguaje, los hábitos y el uso de objetos (objetivaciones genéricas en-sí) son absolutamente necesarios para la socialización del individuo y para que pueda trascender a las objetivaciones superiores del para-sí (arte, filosofía, ciencia, etc.).

"Las estructuras políticas, la sobre-estructura jurídica, etc., son genéricas en-sí y para-sí. En este caso son fundamentalmente el grado, el tipo y la medida de la alienación los que deciden cuánto del momento en-sí y cuánto del para-sí está presente en ellas" (4).

---

(\*) N. de los Aut.

Para Agnes Heller, la vida cotidiana es un acto de objetivación; distingue dos tipos de objetivaciones: las del en-sí y las del para-sí. Las primeras se refieren a la aprehensión de los instrumentos necesarios para la reproducción del particular; las segundas son las superiores. (De ambas hablaremos más ampliamente).

Ahora bien, volviendo a las objetivaciones genéricas en-sí, diremos que éstas forman un sistema de referencia unitario y como tal proporciona a los particulares en una determinada sociedad, esquemas acabados donde los individuos plasman sus experiencias en base a estos modelos. Pero a la vez, las nuevas experiencias y necesidades, así como los modos de producción y distribución, cambian el sistema de dichas objetivaciones.

La manera de apropiarse de estas objetivaciones, es fundamentalmente a través del pensamiento repetitivo e inventivo.

"La praxis y el pensamiento repetitivos no sólo son, por tanto, la base del pensamiento y de la praxis inventivos, sino también el marco de las heterogéneas actividades creativas y de los tipos de pensamiento correspondientes" (5).

Como ya se dijo, la apropiación de estas objetivaciones es totalmente necesaria para que el particular pueda vivir, por lo que al observar las características comunes de aquellas, se analiza indirectamente la estructura más importante de la vida y el pensamiento cotidianos. Sin embargo, la vida y el pensamiento cotidianos no se reducen totalmente a esa estructura, pues la concepción de la realidad depende de las prácticas específicas desarrolladas en procesos sociales también específicos de los sujetos concretos.

"... porque la apropiación y la práctica de la estructura puede ser radicalmente distinta, en cuanto que ellas, incluso en el seno de la vida cotidiana, 'liberan' las más variadas formas de pensamiento creativo e inventivo y de praxis creativa" (6).

## II.2 - LAS FORMAS DE ORGANIZACION DE LA VIDA COTIDIANA.

El hombre para poder vivir necesita aprehender las habilidades del ambiente dado, interiorizando y desarrollando las capacidades humanas necesarias para tal fin. Va aprendiendo a conservarse a sí mismo y a su ambiente inmediato y frente a otros ambientes sociales.

"Ya que la genericidad implica en primer lugar la socialidad o historicidad del hombre, su forma fenoménica primaria es para el particular la sociedad concreta en la que nace, representada por el mundo más próximo a él, por el 'pequeño mundo'" (7).

De esto se desprende que fundamentalmente el particular se apropia del mundo con el objeto de conservarse, coloca conscientemente su yo en el centro del mundo, organiza y da forma a la vida cotidiana.

### II.2.1 - EL SABER COTIDIANO. (\*)

Para la vida cotidiana debe existir un determinado mínimo de saber para que el particular pueda moverse en su

---

(\*) N. de los Aut.

El contenido de este saber se refiere a "la suma de nuestros conocimientos sobre la realidad que utilizamos de un modo efectivo en la vida cotidiana del modo más heterogéneo (como guía para las acciones, como temas de conversación, etc.)" (8)

ambiente; ésto varía según las épocas y estratos sociales. La obligatoriedad del saber cotidiano es relativa y varía según el puesto en la división del trabajo; y aún más, las mujeres se apropian de conocimientos diferentes a los de los hombres. Cuando Marx dice que los hombres "no lo saben, pero lo hacen", no quiere decir que actúan sin saber "qué" hacen, sino que no poseen un saber adecuado, genérico para-sí (científico o filosófico) sobre lo que hacen, o sea que actúan con un saber cotidiano.

El saber cotidiano es transmitido fundamentalmente por las generaciones adultas; las formas y métodos de transmisión pueden ser más o menos institucionalizadas, por ejemplo, la escuela, los medios masivos de comunicación, etc.

Es importante señalar que los conocimientos de la esfera de las objetivaciones genéricas para-sí, de alguna manera descienden a la vida cotidiana, tal como son o adaptándose, es decir, el saber cotidiano acoge ciertas adquisiciones científicas, pero no el saber científico como tal (\*).

En la vida cotidiana el saber verdadero es aquel que corresponde a los hechos, al conocimiento de las opiniones y a la experiencia personal dada por el saber cotidiano. El saber que encontramos preformado predetermina en gran parte nuestras prácticas sociales y el modo en que las valoramos.

---

(\*) N. de los Aut.

Para poder interiorizar el saber, se debe poseer percepción, determinadas actitudes sentimentales y el pensamiento lingüístico... "produciéndose el hombre, se produce también paralelamente la canalización socio-conceptual de la percepción... es la autoconservación la que elige lo que hay que percibir y cómo percibirlo, pero ya no la autoconservación biológica, sino la social"(9).

"La verdad como categoría de adecuación es en la vida cotidiana una categoría de valor... el saber cotidiano es siempre y solamente opinión (doxa), no es saber filosófico o científico (episteme)... una verdad cotidiana es siempre doxa, aunque se muestre constantemente verdadera, mientras que la verdad científica es episteme, aunque a la mañana siguiente sea sustituida por una verdad de nivel más elevado... La doxa es un saber para el cual las cogniciones y exigencias dadas en los contenidos del mundo de conocimientos y normas cotidianos son evidentes... La episteme surge allí donde puede ser puesto en discusión el contenido del saber recibido" (11).

La doxa es suficiente para la vida cotidiana del particular; la mayor parte del saber cotidiano - incluso del hombre individual - está constituido por la doxa, pero en la regulación de su conducta también está presente la episteme de alguna manera.

Saber algo en la vida cotidiana...

"significa que el particular se apropia de las opiniones (doxa) presentes, incorpora en ellas su propia experiencia, y adquiere así la capacidad de llevar a cabo los heterogéneos tipos de acciones cotidianas" (12).

---

(Cont).

La forma de percibir depende también de la clase social, además, "... en la determinación del horizonte perceptivo o de su contenido, intervienen luego el trabajo, el puesto en la división del trabajo, la necesidad individual, el interés, etc." (10). El hombre puede percibir todo lo que sus sentidos son capaces de percibir, pero percibe solamente lo que el saber cotidiano le presenta como perceptible.

### II.2.2 - EL CONTACTO COTIDIANO.

Este tiene que ver fundamentalmente con la división social del trabajo; es decir, no es una relación entre hombre y hombre, sino entre diferentes personas que ocupan diferentes posiciones en la división del trabajo (y que poseen diferentes ideologías; en nuestro caso, el ser mujer y que se van concretizando en prácticas sociales diversas a lo largo del ciclo de vida); pero aunque esto ocurra, "el contacto cotidiano se desarrolla entre hombres particulares concretos y no entre portadores de roles. El carácter del particular se manifiesta como un todo unitario en los más diversos tipos de contacto: sea cual sea la persona que entra en contacto con ella, el particular permanece 'idéntico' a sí mismo" (13)

Existen diferentes tipos de contactos cotidianos, los casuales, los habituales, los de relación y los organizados. Estos últimos son los más intensos desde el punto de vista de la sociedad, por ser totalmente necesarios para su reproducción (éstos se dan principalmente en la familia, en los grupos de trabajo, en las organizaciones religiosas, en las células de partido, etc.).

Los contactos cotidianos son orientados por los afectos (la simpatía, la inclinación y el amor, son los sentimientos del sí; la antipatía, la aversión y el odio, son los sentimientos del no; y el tercero neutral es la indiferencia). Es muy importante señalar que los afectos no son en absoluto tan subjetivos en la medida en que los hombres nacen en una red de relaciones de amor y odio específicas de

una determinada época... "el amor es una exigencia social... se debe amar a los padres, se debe amar a los hijos. Quién o qué es o no importante, quién o qué se debe o no amar, está en cierto modo socialmente preformado" (14).

Cuanto más intensas son nuestras relaciones, cuanto más se basan en la igualdad y en la libre elección, surgidas sobre la base de "merecer amor", tanto más humanizadas son; estas relaciones son el valor más alto de la vida cotidiana.

### II.2.3 - EL ESPACIO COTIDIANO.

El contacto cotidiano tiene siempre su espacio específico, donde en el centro está un hombre que vive su vida cotidiana. La experiencia interior espacial y la representación del espacio están indisolublemente ligados. El campo de acción en la vida cotidiana tiene siempre un límite, sólo la elevación a las objetivaciones genéricas para-sí permite traspasar todo límite terrestre.

El punto fijo en el espacio es la casa, que no es sólo el edificio, sino el lugar necesario para la seguridad en todos sentidos.

### II.2.4 - EL TIEMPO COTIDIANO.

Mientras que el espacio se refiere al aquí del particular, el tiempo se refiere al ahora. El sistema de referencia del tiempo cotidiano es el presente del particular y su ambiente. El tiempo vivido es subjetivo porque es "mi" tiem-

po. En la experiencia interior temporal tienen una particular función la fantasía, la memoria y la imaginación. Cada persona tiene un tiempo vivido distinto (dependiendo de su propio ciclo de vida).

#### II.2.5 - LA PERSONALIDAD EN LA VIDA COTIDIANA.

Es un hecho que uno nace en la estructura de las objetivaciones en-sí, que se apropian por medio de la praxis y el pensamiento repetitivo. El pragmatismo y la hipergeneralización también son característicos de la vida cotidiana. "El mundo de las objetivaciones en-sí es el mundo de lo que está al alcance de la mano; el hombre no hace más que emplear el objeto, el uso, el pensamiento que precisamente está al alcance de su mano" (15). Pero esto no significa que la vida cotidiana sea necesariamente alienada en sí misma, sino que depende del grado de alienación de las relaciones sociales.

El para-sí no es obligatorio para la socialización, sólo existe cuando hay una intención dirigida sobre él; es suficiente encontrarse en el plano de las objetivaciones genéricas en-sí para poder vivir en sociedad. La mujer generalmente está sumergida en este plano de las objetivaciones.

#### II.2.6 - LA NORMATIVIDAD DE LA VIDA COTIDIANA.

El esquema base de la moral es la subordinación de las necesidades y deseos de los sujetos a las normas morales;

esto sucede a través de la represión, o bien cuando los usos aceptados se convierten en costumbre; aquí nos referimos al hombre particular (\*).

El sometimiento a exigencias sociales aún no supone la moral; se llega a ella sólo cuando la exigencia es interiorizada. Pero la moral no se interioriza mecánicamente, sino que cada persona la interioriza con un contenido determinado, dependiendo de sus características propias y del momento histórico en el que está sumergido. Pero además,

"... cuando se quiere juzgar la mora de un hombre, no sólo se debe examinar hasta qué punto ha interiorizado un sistema normativo social, hasta qué punto ha canalizado a través de éste sus motivaciones particulares, sino observar también el contenido de varlo del sistema normativo social elegido por él, evidentemente dentro de los límites en que la elección era posible. Esta última limitación es muy importante puesto que la elección siempre tiene lugar en el interior de un cierto campo de decisión" (16).

Ahora bien, toda relación de contenido moral presente dos aspectos: uno subjetivo y otro objetivo; ambos están presentes en la moral. El aspecto objetivo se refiere a una exigencia externa: la obligación. El otro supone una exigencia interna: el deber. Pero no hay un divorcio entre ambas; más aún, se puede decir que la interio-

---

(\*) N. de los Aut.

Si bien no puede existir una división tajante entre hombre particular y hombre individual, la individualidad significa devenir individuo. Este devenir constituye un proceso de elevación por encima de la particularidad, es el proceso de síntesis a través del cual se realiza el individuo; en tanto que el hombre particular no ha logrado una profunda reflexión de su vida, quedando atrapado en la esfera del en-sí.

rización de las exigencias de la sociedad hace que la obligación se transforme en deber.

También dentro de la moral existen las normas abstractas y las concretas; las primeras representan la genericidad universal y las segundas los sistemas determinados de exigencias sociales. Los hombres se apropian simultáneamente de las dos, es decir, tanto de las prescripciones (sé honesto, etc.) en su abstracción, como de exigencias que se refieren al cómo llevar a cabo tales prescripciones.

Es característico de la vida cotidiana que los hombres no tienen conciencia de la contradicción entre normas abstractas y concretas; se apropian de las primeras sólo en la medida en que forman parte del sistema normativo concreto, por lo que es la vida cotidiana el ámbito de validez de las normas concretas.

La contradicción entre normas abstractas y concretas, es decir, el hecho de que la moral abstracta no pueda coincidir totalmente con las morales concretas, es una manifestación de la alienación. Esto, porque las exigencias morales de la vida cotidiana se contraponen con las posibilidades reales de la vida cotidiana de los hombres; en la medida en que tales normas no se encarnan directamente en los hombres, sino que necesariamente pasan por la mediación de formas sociales específicas. Esto es importante porque las exigencias genérico-abstractas no toman en cuenta a los hombres y a las mujeres concretas que viven en relaciones sociales también concretas.

NOTAS AL CAPITULO II.

- (1) Según J. de Ajuariaguerra, el término de socialización incluiría dos tipos de procesos:

1) SOCIABILIZACION que se centra en las actividades motivacionales y estimulantes que desarrollan la facultad psicológica del individuo de vivir en sociedad; en este sentido la sociabilización tendría como objetivo el desarrollar las capacidades psicológicas del individuo a través por ejemplo, de actividades de carácter social.

Dentro de las teorías psicológicas y psicoanalíticas, la sociabilización y su evolución han sido estudiadas por autores como Ch. Bühler, quien sostiene que el niño al nacer es ya profundamente social, es decir que tiene la capacidad de socialización al máximo (grita siempre llamando a otros) y su proceso sería, por lo tanto, regresivo: socializándose (diferenciando sus actitudes, gritos, etc., e intencionándolos para establecer contactos con quienes lo rodean).

Otros autores como Piaget, sostienen que la socialización es progresiva y surge con el desarrollo de la sociabilización: de una fase inicial autista pasa al egocentrismo donde se contacta con el entorno (es decir con el principio de realidad según Freud) y donde la influencia del exterior es cada vez mayor, pero conservándose como el centro del mundo. Esta fase podría interpretarse, atendiendo a la ampliación de la teoría piagetiana que hace R.S. Nielsen, como el paso de un estadio no social (de evolución de la sociabilidad) situado entre el nacimiento y los 3 ó 4 años, a uno pre-social. Según Nielsen, la socialización como término o concepto abarcaría cuatro estadios en los que la sociabilización se inicia con el surgimiento del YO, para dar paso a procesos de desarrollo de esta capacidad, combinados con procesos de socialización específica.

2) SOCIALIZACION específica, se refiere al conjunto de estímulos, procesos y desarrollos del individuo, de carácter no psicológico cuya finalidad sería la de normar su desarrollo en función de las condiciones sociales inmediatas y generales; este tipo de actividades norma-

tivas, no son espontáneas, sino que atienden a principios de organización, de moral, de estructuras de valor socialmente significativas (o con "sentido social") y actúan a través de las relaciones familiares, escolares, etc. y que se presentan como "modalidades sociales" inventariadas y jerarquizadas.

Los estadios del desarrollo de la socialización general, según Nielsen, son los siguientes:

- a) estadio no-social (del nacimiento a los 3 años aprox.)
  - ausencia de diferenciación de elementos sociales
  - a los 2 años se toma conciencia de la personalidad propia y se extrae un componente social del YO.
- b) estadio edocéntrico y pre-social (3 a 8 años)
  - descubrimiento de los semejantes
  - exploración dirigida del YO y del ambiente, aunque con retraimiento social
  - fase transitoria de la acción solidaria y de una actitud antagonista hacia los demás a un acercamiento que posibilita el juego y el trabajo en común con otros niños
- c) estadio de exploración de factores socializadores (8 a 13 años)
  - incremento en el deseo de comunicación (progresivo)
  - evolución de la comunicación hasta el pleno desarrollo de la mutua aceptación de la sociabilidad (progresivo)
- d) estadio de organización consciente de las relaciones sociales.

Fuente consultada: J. de Ajuariaguerra; Manual de Psiquiatría Infantil, Ed. Masson, México, 1983.

- (2) De Ipola, Emilio; Ideología y Discurso Populista, pág. 78, México, 1982.
- (3) Ibid., pág. 73
- (4) Heller, Agnes; Sociología de la Vida Cotidiana, pág. 233  
Barcelona, 1977.

(5) Ibid., p. 250

(6) Ibid., p. 251

(7) Ibid., p. 32

(8) Ibid., p. 317

(9) Ibid., p. 330

(10) Ibid., p. 331

(11) Ibid., p. 339, 343, 344 y 345

(12) Ibid., p. 347

(13) Ibid. p. 360

(14) Ibid., p. 378

(15) Ibid., p. 405

(16) Ibid., p. 137

CAPITULO III

• EL CICLO DE VIDA COMO DIMENSION ORGANIZADORA  
DEL TIEMPO BIOGRAFICO EN LA VIDA COTIDIANA.

Como habíamos planteado en el apartado anterior, el individuo necesita "saber usar" las cosas e instituciones del mundo en que nace; debe adquirir un mínimo de capacidad práctica para poder vivir; esto es un proceso natural, y esta apropiación de capacidades se ejercita siempre y con continuidad. Algunas de éstas, son cotidianas en sentido estricto - como comer, dormir, vestirse - y otras son características de una determinada fase de la vida del individuo. Estas fases, como la escolaridad, el ingreso al mercado de trabajo, el abandono del hogar de origen y la formación del propio hogar, la llegada de los hijos, definen las posiciones de las personas y sus prácticas sociales a lo largo de su ciclo de vida.

Además, el sujeto a lo largo de su historia, se encuentra siempre frente a situaciones nuevas, por lo que su vida se va modificando y/o reestructurando de acuerdo a estas situaciones. El ritmo de estos cambios debe ser relativamente estable, sobre todo por las exigencias del trabajo y las de la vida cotidiana.

El ciclo de vida constituye nuestra categoría central, ya que se ha utilizado como la dimensión organizadora del tiempo biográfico de la mujer. No se privilegiaron las transiciones biológicas (por no ser de interés central en nuestro análisis), sino más bien las sociales, en las que se va insertando la mujer en sus diversas prácticas concretas desarrolladas de acuerdo a sus circunstancias particulares y a lo largo de las diferentes etapas biográficas y que dependen de los distintos tiempos que las rigen - social, familiar e individual. El ciclo de vida es el tiempo biográfico vivido en un contexto específico, histórico, cultural y so-

cial. (Jelin y Balán, 1979).

Las prácticas concretas desarrolladas en las transiciones del ciclo vital, son heterogéneas, no sólo porque son diferentes, sino porque su importancia es diferente. La importancia de las actividades cotidianas - la comida, el trabajo, la sexualidad y el reposo - depende de las etapas del ciclo de vida y de la condición social en que se vive, además de la comunidad y de las relaciones personales que garantizan el aspecto emotivo y la seguridad individual.

Estas transiciones, si bien se generan en el ámbito familiar, no deben ser consideradas como acontecimientos individuales, ya que se insertan en el conjunto de las relaciones sociales. Sin embargo, la familia constituye el marco insustituible para el análisis de dichas transiciones, ya que es ahí donde se producen las tareas ligadas al mantenimiento y reproducción de los individuos (Jelin y Balán, 1979).

Ahora bien, en lugar de familia, utilizaremos el concepto de unidad doméstica, entendida ésta como la unidad de consumo que forma un conjunto de individuos estando o no unidos por lazos de parentesco, que viven bajo un mismo techo y gozan de un presupuesto común.

La diferencia estriba en que en la unidad doméstica se establecen varios tipos de relaciones de parentesco y no parentesco. Un mismo individuo puede pertenecer y convivir con su familia de origen y a la vez estar procreando la suya propia. En este sentido, las relaciones de parentesco, así como las relaciones hacia afuera de la unidad domésti-

ca difieren entre los distintos miembros de una misma familia, dependiendo del estadio del ciclo vital de cada persona.

A partir del análisis de las relaciones y de las actividades de cada uno de sus miembros, se podrá detectar la utilidad analítica del concepto unidad doméstica. La historia de vida, constituye el instrumento adecuado para el estudio de su composición, estrategias y transiciones del ciclo vital de cada uno de sus miembros.

"La historia de vida individual da sentido y significado a la experiencia cotidiana, a las prácticas habituales y a la red de relaciones sociales de cada uno. La biografía individual enmarcada en el ámbito familiar es, en este nivel, el referente principal utilizado por los propios actores para ubicar y comprender sus propias prácticas" (1).

Por medio de la historia de vida, entonces, se podrá abordar la descripción de la organización de la vida cotidiana actual, así como de las vivencias de cada uno de los sujetos estudiados.

En las diferentes etapas del ciclo de vida, se conjugan tanto las determinaciones del contexto social y cultural, como las de la estructura familiar. Las experiencias vividas en este interjuego de determinaciones no constituyen simples recuerdos, sino que intervienen y definen las prácticas actuales de los sujetos. De allí entonces, la importancia teórica que cobran las distintas etapas del ciclo vital en el estudio de la vida cotidiana.

### III.1 - INFANCIA.

El contenido y el concepto de infancia se ha ido transformando históricamente y a su vez tales contenidos y conceptos dependen también de cada contexto cultural en donde se lleven a cabo. La infancia, entonces, no sólo se define por la edad cronológica, sino por las pautas culturales de un momento histórico determinado. No se excluyen los procesos biológico y psicológico, pero éstos necesariamente deberán ser analizados en el marco de representaciones y prácticas sociales en que está inserto el individuo.

Por lo tanto, la familia y la escuela son instituciones centrales en el desarrollo de la infancia, y a la vez, las prácticas familiares están determinadas por una estructura social más amplia.

Ahora bien, es importante hacer notar que la recuperación de la infancia en las mujeres objeto de nuestro estudio, se hizo a partir del registro actual de los recuerdos infantiles.

#### III.1.1 - INFANCIA RURAL E INFANCIA URBANA.

Complementario con lo anterior la variable geográfica, según estudios realizados (\*), resulta significativa en el

---

(\*)Cfr. Jelin y Feijoó, Trabajo y Familia en el Ciclo de Vida Femenino: el Caso de los Sectores Populares de B. A., Estudios Cedes, B. A.

análisis de la infancia, ya que el desarrollo del niño en una zona rural, es cualitativamente diferente al desarrollo de otro niño en un ambiente urbano, por lo que se debe tener en cuenta la infancia particular de cada una de las mujeres a analizar.

En efecto, las infancias de tipo rural están marcadas por la organización productiva de la unidad doméstica. En este sentido, las niñas viven de acuerdo a las necesidades del grupo agrícola-familiar.

La subordinación de las niñas a las necesidades familiares se expresa en el temprano ingreso al mundo de las responsabilidades laborales ya sea domésticas o remunerativas, así como en el tardío ingreso a la escuela y en ocasiones hasta con ~~int~~errupciones en la secuencia escolar.

En la infancia urbana, por el contrario, se manifiesta una mayor accesibilidad a la vida escolar y una mayor estabilidad y permanencia en este ciclo.

La posición en la familia resulta menos determinante en la infancia urbana que en la rural, tanto en responsabilidades domésticas (que incluye el cuidado de hermanos), como en escolaridad. Sin embargo, en ambas infancias, tanto rural como urbana, existe una mayor exigencia escolar hacia los varones que hacia las mujeres, por parte de los padres.

### III.2 - LOS ROLES ADULTOS.

La transición hacia la vida adulta en nuestra sociedad incluye cambios en la posición familiar de la persona y en su vida cotidiana, ya que implica el abandono del hogar de origen y el establecimiento de un nuevo hogar independiente. Estas transiciones implican el noviazgo, el matrimonio y la llegada de los hijos (Jelin y Feijoó, 1980).

En la transición hacia los roles adultos - esposa-madre-ama de casa - es importante señalar que el matrimonio en la mujer cambia su vida, debido fundamentalmente a la función biológica de la maternidad.

En el caso particular de la mujer que desempeña tareas extradomésticas, otros estudios han demostrado que la maternidad significa un cambio radical, porque el cuidado de los más pequeños debe ser de tiempo completo, con la presencia constante de un adulto. Este cuidado de los hijos se confiere generalmente a la madre - o a otra mujer - quien tiene que buscar soluciones al problema que le plantean tanto sus obligaciones de madre como el trabajo extra-doméstico que desempeña.

Cabe señalar que cuanto menores son los recursos económicos, mayor necesidad de establecer redes de relaciones informales con parientes cercanos en quienes se pueda confiar el cuidado de los niños.

Es decir, que las respuestas a las demandas del trabajo extradoméstico implican una reestructuración de la estrategia doméstica, pero existe también un condicionamiento "de retorno". En efecto, el hecho de que la mujer trabaje o no extradomésticamente, depende también de la composición de

la unidad doméstica. Las principales variables que intervienen son el estado civil, el número y la edad de los hijos, la ayuda o la falta de ella en el trabajo doméstico, las "necesidades" en cuanto al nivel de vida (aceptado como normal), las que no sólo incluyen el aspecto económico, sino también el ideológico.

"... la definición de necesidades está anclada en el ciclo de vida y en el ciclo familiar, manifestándose en comparaciones inter-temporales de los bienes y servicios ya incorporados a un nivel de vida definido como "normal" y en comparaciones intra-clase" (2).

Este condicionamiento recíproco entre trabajo doméstico y extradoméstico, se da cuando existe un compromiso ideológico previo con la domesticidad que es visto como natural e inevitable, lo que impide cuestionar la forma de organización de la división del trabajo al interior del hogar. Es decir, cuando el trabajo doméstico es visto como una actividad propia de la mujer, que no se impone coercitivamente, pero tampoco se elige conscientemente.

### III.3 - TRABAJO FEMENINO.

Generalmente se da relevancia a las transiciones más comunes del ciclo de la mujer, como el casarse y tener hijos, pero existen otras transiciones aparentemente no vinculadas al ámbito familiar - como la incorporación al proceso productivo - que afectan directamente a la mujer y determinan tanto su posición en la familia como su práctica concreta en las relaciones sociales.

Al hablar específicamente de trabajo femenino a lo largo de su ciclo de vida, nos referiremos al trabajo tanto doméstico como al extradoméstico. El primero se refiere al mantenimiento cotidiano de los miembros adultos y a la socialización y cuidado de los niños, y el segundo implica la participación de la mujer en el proceso productivo.

Nuestra tesis central es que las alternativas de trabajo y las responsabilidades de la mujer, dependen no únicamente de las determinaciones del mercado de trabajo, sino que están mediadas por las transiciones en su ciclo de vida y de la composición de su unidad doméstica.

"La organización del tiempo de trabajo propio está muy ligada al tipo de división de trabajo intradoméstico en la vida cotidiana de las mujeres, al grado de responsabilidad, al control de los recursos y de las actividades de los otros, que ellas tienen, y al grado de certidumbre y/o capacidad de planificación que existe en cada unidad doméstica" (3).

En el caso concreto de nuestro estudio (\*), la mujer es la responsable directa de las tareas domésticas. Esta responsabilidad conlleva a que asuma diferentes roles simultáneamente: esposa - ama de casa - madre y en algunos casos trabajadora extradoméstica. Por ello al hablar de la vida co-

---

(\*) Cfr. el capítulo IV sobre Estrategia Metodológica.

tidiana de la mujer trabajadora y de sus relaciones al interior del ámbito doméstico, no podemos ubicarla únicamente como elemento que tiene una pertenencia de clase y un lugar en la división social del trabajo; existe otro elemento igualmente importante que es el de la especificidad de su condición de mujer.

El abordaje a esta problemática requiere el análisis de su ciclo de vida a la luz de la biografía individual y en vinculación con el contexto social. //

NOTAS AL CAPITULO III.

- (1) Balán, J. y Jelin, E.; LA ESTRUCTURA SOCIAL EN LA BIOGRAFIA PERSONAL, p. 17, Buenos Aires, 1979.
- (2) Jelin E., y Feijoó, Ma. del C.; TRABAJO Y FAMILIA EN EL CICLO DE VIDA FEMENINO: EL CASO DE LOS SECTORES POPULARES DE BUENOS AIRES, p. 9, Buenos Aires, 1980.
- (3) Ibid., pág. 50

CAPITULO IV

ESTRATEGIA METODOLOGICA

"Si queremos saber qué siente la gente y cómo son sus emociones, y los motivos y las razones por las que actúan en la forma con que lo hacen: ¿Por qué no preguntarles a ellos mismos?"

G. Allport.

"Lo que yo deseo ver no son: la nómina del Libro Rojo (libros de registro), ni los Calendarios de la Corte, ni los Archivos Parlamentarios, sino la vida... lo que los hombres hicieron, pensaron, sufrieron y gozaron".

Eileen Power.

Desde siglos atrás y con mucha frecuencia, las historias de vida han sido utilizadas por historiadores, y muy posteriormente por antropólogos y sociólogos. El historiador no construía su material, lo encontraba ya elaborado por diversos personajes de la historia que justificaban su actuación en documentos escritos por ellos.

Es hasta la década de los sesenta que surge el interés de sociólogos y antropólogos por recuperar las historias de vida, no ya como documentos prefabricados, sino como instrumentos teórico-metodológicos para lograr una aproximación más precisa de la realidad. Es decir, hay un interés creciente por los procesos sociales basados en la interacción cotidiana, recuperando para ello la historia de vida, que además se hace accesible al lector en general, no académico, ya que se basa en el estudio de las vidas de hombres y mujeres comunes, de sus estímulos y reacciones en su relación cotidiana.

Este proceso se entrecruza con el auge (después de la se-

gunda guerra mundial) de los modelos cuantitativos, en el cual el uso de las matemáticas se introducía cada vez más en el campo de las ciencias sociales. Al respecto, existen estudios sobre la familia donde se privilegia la búsqueda de las "regularidades" de tipo estadístico social (\*).

En efecto, podríamos caracterizar la existencia de dos grandes vertientes en el análisis sociológico. Por un lado, los relevamientos extensivos, donde se enfatiza el análisis de la reproducción de lo social a partir de la adecuación de las conductas sociales a la normatividad o la posición ocupada en la sociedad. Los métodos estadísticos fueron en este caso, los instrumentos privilegiados. Por otro lado, aquella otra tendencia que vió en el análisis microsociológico el camino para reconstruir los mecanismos de cambio, transformación y toma de decisiones. La historiografía y los métodos etnográficos centraron su análisis en la conducta del actor social. En este caso la idea del pequeño grupo se asoció a la reducción de las relaciones sociales a relaciones interpersonales

En esta línea se inscriben algunos estudios cualitativos que se han centrado en el análisis de lo cotidiano sin tomar en cuenta el contexto histórico-social; un ejemplo de ello son los trabajos de Oscar Lewis (2). El vínculo

---

(\*) N. de los Aut.

Compartimos la opinión de Alain Touraine, cuando dice que "la elección de un método no depende de consideraciones técnicas, cada método corresponde a un tipo de abordaje, a una representación de la realidad social y, por consiguiente, a la elección que lleva a cabo el investigador al privilegiar un cierto tipo de conducta" (1).

que existe entre las vidas personales y los fenómenos sociales fue perdido de vista.

Se trata entonces, de adoptar la historia de vida, pero imbricada en determinados procesos histórico-sociales, revelando aspectos soslayados y/o malversados por estos análisis cualitativos. La historia de vida tiene como función principal captar información relevante sobre la interacción entre biografía personal e historia; entre ciclo de vida y estructura social. Pero estas instancias no se vinculan directamente, sino que existen mediaciones de acuerdo a las formas de percepción y materialización de las condiciones externas en la vida de cada individuo.

"Puede decirse que los informes personales de vida, lo más completos posible, constituyen el tipo perfecto de material sociológico, y que si las ciencias sociales tienen que emplear cualquier otro tipo de material, ésto sólo se debe a la dificultad práctica de obtener de momento un número suficiente de tales informes como para poder abarcar la totalidad de los problemas sociológicos, y a la enorme cantidad de trabajo que demandaría un análisis adecuado de todo el material personal necesario para caracterizar la vida de un grupo social" (3).

Por otro lado, no se trata de que la historia de vida reelabore la historia de un grupo social como un sujeto pasivo, aislado de los movimientos sociales, sino en constante interacción con los mismos. Los miembros de un grupo "... quizás no 'hagan la historia', salvo en forma indirecta, o en sus apariciones esporádicas en la arena política, pero hacen 'su' historia con los elementos que en gran medida les son dados. En este proceso encontramos la sustancia de la interacción entre biografía personal, estructura social e historia" (4).

La conducta espontánea del individuo es un indicador relevante de la sociedad de la cual forma parte. "... entre las actitudes reveladas por las historias de vida, las más importantes para el sociólogo son aquéllas de las cuales el individuo es, o era hasta que se le llamó la atención sobre ellas, totalmente inconsciente" (5). Por lo que la historia de vida permite captar experiencias, ordenadas alrededor del ciclo de vida de un persona, que nos indican principios organizadores diferentes que no pueden ser fácilmente contemplados por medio de técnicas como entrevistas estructuradas y encuestas. De ahí que la historia de vida permite aprehender las formas en que ciertos mecanismos estructurados son traducidos a la práctica cotidiana de los sujetos.

Ahora bien, la combinación del ciclo de vida (\*) con el análisis por cohortes es una forma adecuada para establecer la relación entre biografía personal y estructura social, porque se encuadran las experiencias personales del ciclo vital dentro de una etapa histórico-temporal.

En análisis por cohortes no sustituye al análisis de los contextos sociales, donde se desarrollan las biografías individuales, sino que ubica a un grupo determinado en un tiempo histórico, por lo tanto, dicho análisis va a demostrar la heterogeneidad de los sujetos en la manera como experimentan un hecho social e histórico en un momento específico de su ciclo de vida, lo que permite detectar los

---

(\*) N. de los Aut.

El ciclo de vida es el tiempo vivido en un contexto específico, histórico, cultural y social.

efectos de los diversos contextos sociales en que se dan esas experiencias. Estas no son iguales entre los miembros de una cohorte, ya que el cambio social actúa de diferente manera entre distintas cohortes, así como dentro de ellas mismas.

Otra de las conveniencias del uso del análisis por cohortes, es que un grupo cuya edad es homogénea, puede recibir los mismos elementos estructuradores del contexto social, pero estas experiencias pueden ser aprehendidas de diferente manera por cada miembro. Es aquí donde se observa que la ideología opera en diversas formas materializándose en las distintas prácticas cotidianas. Por lo que resulta crucial diferenciar los elementos estructurados dentro del ciclo de vida, así como lo estructurante de la experiencia vital (Tenti Fanfani, 1981).

Nuestro estudio se basó en una investigación exploratoria sobre unidad doméstica y ciclo de vida. Se seleccionaron 10 mujeres, entre 25 y 35 años de edad, que no fueran solteras y que desarrollaran actividades remuneradas fuera del hogar. La investigación se inició en el mes de septiembre de 1983 y concluyó en diciembre del mismo año; fueron aproximadamente 16 sesiones de entrevista para cada mujer en sus respectivas unidades domésticas, con una duración de una a dos horas para cada sesión.

Hemos estudiado una categoría de mujeres relativamente homogénea tanto en términos socio-económicos como en términos histórico-sociales. En términos socio-económicos se han controlado las siguientes variables:

- 1) Ubicación de la mujer en el aparato productivo (obreras, empleadas en el sector servicios en actividades de bajo nivel de productividad; vgr. empleadas domésticas, vendedoras ambulantes, etc.).
- 2) Nivel de Ingresos (ingresos que no superan el salario mínimo).
- 3) Nivel educativo (secundaria completa o niveles inferiores).

El presupuesto que subyace es que estaríamos en presencia de mujeres de un bajo nivel socio-económico y que formarían parte de los llamados sectores populares.

Como plantea Julio Waiselfisz (6), la adjetivación de "popular" como delimitante de una estrategia diferenciadora en el campo de lo social conlleva una elevada carga de indefinición, donde el único punto en común sea quizás el hacer referencia a sectores marginales, dominados o subordinados. Es decir, que lo popular connota tanto una dimensión cuantitativa como cualitativa. En relación a este último aspecto, deberían analizarse dimensiones tales como la vertiente socio-cultural de estos grupos, su organización familiar, su saber cotidiano, etc.

En nuestro trabajo intentamos aproximarnos a una caracterización cualitativa de los sectores populares, habiendo partido - como primera aproximación - sólo de indicadores cuantitativos de su nivel socio-económico.

En relación a la situación histórico-social específica, se seleccionaron mujeres que por su pertenencia generacional vivieron y viven en condiciones económicas y políticas similares. En este sentido, las mujeres bajo estudio pertenecen a una misma cohorte. Como ya se ha establecido, el análisis de cohorte no implica suponer homogeneidad social, pero permite encuadrar las experiencias históricas vividas en etapas específicas del ciclo vital; en otras palabras, lo que se vuelve homogéneo es el contexto social en que se dan las experiencias vitales de estas mujeres.

Dentro de este grupo, se estudiaron las diferentes variaciones en la unidad doméstica, definidas o determinadas tanto por las distintas dinámicas o estrategias familiares, como por los tiempos (transformaciones sociales) que rigen las transiciones familiares de las mujeres (hija-esposa-madre-ama de casa) y que definitivamente condicionan los proyectos de trabajo extradoméstico.

El estudio utilizó técnicas de entrevista focalizada (ver anexo #1), donde se recogió información sobre diversas áreas de la vida cotidiana. El enfoque dinámico se hizo en dos sentidos: retrospectivamente (historias de vida) y prospectivamente (seguimiento durante 4 meses por medio de visitas periódicas).

"En este nivel micro, entonces, un marco básico para describir e interpretar procesos y hechos, es el ciclo de vida, y la técnica para recopilar esa información es la historia de vida" (7).

Por lo tanto, el estudio se basó en la información recogida a través de las mujeres amas de casa y de la observación

de la dinámica actual de la organización doméstica; además, fue importante captar la utilización del espacio físico, mismo que nos permitió corroborar algunas de las informaciones que nos iban siendo proporcionadas por las mujeres, y a la vez aproximarnos más a su forma de vida actual.

Ahora bien,

"... los hogares constituyen una instancia mediadora, con dinámica y efectos propios, que redefinen las exigencias de mano de obra que impone la demanda en el mercado de trabajo... en el caso de la participación económica... los límites y posibilidades de acción de los individuos están dados por la estructura del empleo que se gesta en el nivel macrosocial. Y no obstante, su impacto sobre los individuos no es mecánico: está mediado por el hecho de que la oferta de mano de obra está constituida por individuos que pertenecen a hogares y que mantienen distintos tipos de relaciones entre ellos" (8).

De esta manera, la vinculación entre ambos niveles de análisis es imprescindible, por lo que hemos destinado un capítulo sobre "Las Tendencias del Mercado Laboral de la Mujer en la Cd. de México", con la finalidad de obtener un panorama global que indique tanto las ramas de actividad como el número de mujeres que están insertas en ellas.

Es decir, se utilizó el análisis cualitativo fundamentalmente, con apoyo de datos cuantitativos para lograr una visión más completa de la problemática femenina.

En nuestro estudio se manejaron varios supuestos, entre los más relevantes se encuentran los siguientes:

Por el lado de la demanda del mercado de trabajo, la mujer

se encuentra en una situación de desventaja laboral con respecto al hombre, no sólo por su rol específico dentro del hogar ni por la situación laboral que afecta a ambos sexos (desempleo, crisis económica, subempleo), sino por la definición social prevaleciente del rol femenino, que fundamentalmente la ubica en el mundo doméstico - dentro y fuera del hogar - y sólo de una manera subordinada en esferas que no impliquen trabajo doméstico y servicios en general.

En cuanto a su situación laboral, la discriminación de las mujeres en el mercado de trabajo, se manifiesta en tres aspectos: en la discriminación salarial, en la segregación ocupacional y en la movilidad laboral.

Además, cuando las mujeres ingresan al mercado laboral, en realidad siguen desempeñando y reproduciendo de alguna manera su rol de domesticidad y servicio, ya que difícilmente pueden aspirar a trabajos de supervisión, administración, de mando, etc. y menos aún sobre participación política y científica. Por lo que el rol doméstico de la mujer dentro del hogar se hace extensivo también en el mercado de trabajo al cual ingresa.

Ahora bien, generalmente en los sectores populares, es la mujer - ya sea soltera o casada - quien se hace cargo de las tareas domésticas, tanto del cuidado de los más pequeños, ya sean hijos o hermanos, como de los quehaceres de la unidad doméstica.

Por lo que el ingreso de la mujer al mercado laboral y sus responsabilidades dentro y fuera del hogar, dependen tanto de sus transiciones a lo largo de su ciclo vital, como de la composición de la unidad doméstica. "No existen mujeres

abstractas y universales, sino mujeres inmersas en relaciones de prácticas sociales" (9).

Simultáneamente, la inserción en el mercado de trabajo implica modificaciones en la estrategia doméstica y redefine las relaciones familiares.

Por otro lado, en la composición de la unidad doméstica, las variables que intervienen son: el estado civil, el número y edad de los hijos, la ayuda o falta de ella en el trabajo intradoméstico y las necesidades según el nivel de vida aceptado como normal.

Otra variable importante en el caso de la mujer trabajadora, es la maternidad, que en muchas ocasiones significa un cambio radical, ya que para hacer compatible su rol de madre con el trabajo extradoméstico que desempeña, debe buscar alternativas para poder cumplir con ambas obligaciones.

Las transiciones que hemos considerado a lo largo del ciclo vital de las mujeres que nos ocupan son: infancia y edad adulta. Dentro de estas etapas, las variables fundamentales que se midieron fueron: la escolaridad, la migración, el matrimonio, la llegada de los hijos y el ingreso al mercado laboral.

NOTAS AL CAPÍTULO IV.

- (1) Touraine, Alain; La Intervención Sociológica, pág. 6, Buenos Aires, 1983.
- (2) Sus obras más sobresalientes son: Antropología de la Pobreza, 1959; Los Hijos de Sánchez, 1961; Pedro Martínez, 1964.
- (3) Thomas, W.I., y Znaniecki, F.; La Historia de Vida, de Magrassi y Rocca, pág. 9, Buenos Aires, 1980.
- (4) Balán, J. y Jelin, E.; La Estructura Social en la Biografía Personal, pág. 22, Buenos Aires, 1979.
- (5) Magrassi, G. y Rocca, M.; op. cit., pág. 23
- (6) Waiselfisz, J.; "Reflexiones sobre la Investigación y la Educación Popular"; (Mimeo) Chile, 1982.
- (7) Jelin, E.; La Mujer y el Mercado de Trabajo Urbano, pág. 35, Buenos Aires, 1978.
- (8) García, B. et al; Hogares y Trabajadores en la Ciudad de México, pág. 8, México, 1982.
- (9) Jelin, E.; op. cit., pág. 33

El desarrollo económico por sí mismo no implica un mejoramiento en la situación laboral y social de hombres y mujeres, sino que depende de luchas y movimientos macro y micro sociales vinculados a los cambios económicos y políticos en coyunturas históricas específicas.

## CAPITULO V

### TRABAJO DOMESTICO Y EXTRADOMESTICO

V.1 - CONCEPTUALIZACION DE TRABAJO.

El trabajo posee un aspecto cotidiano en tanto que es necesario para la reproducción del particular; sin el trabajo no es posible mantenerse con vida; las otras actividades cotidianas se ordenan fundamentalmente sobre su base.

El trabajo que trasciende la cotidianeidad es una actividad cotidiana y al mismo tiempo inmediatamente genérica, pero cuando ese trabajo llega a ser totalmente alienado, pierde su forma de autorrealización y sirve exclusivamente para la conservación del particular.

"... las necesidades vitales del trabajador productivo en la sociedad moderna se hacen cada vez más variadas. Pero estas necesidades no son necesariamente indicios de individualidad, pueden indicar también el 'hinchamiento' de la particularidad" (1).

En este sentido, el hecho de que la mujer ingrese al mercado de trabajo no supone su "liberación", así como el trabajo doméstico tampoco implica automáticamente alienación.

Depende de la situación concreta en que se desarrolle uno u otro trabajo, de cómo se lleven a cabo y bajo qué sistema ideológico se realicen.

V.2 - TENDENCIAS DEL MERCADO LABORAL DE LA MUJER EN LA CIUDAD DE MEXICO.

La mujer latinoamericana se encuentra en condiciones sumamente desfavorables para su desarrollo integral, debido a que históricamente ella ha estado condicionada para cumplir su labor como madre-esposa-ama de casa. Por otro lado, las estructuras político-económicas en América Latina constituyen fuertes limitaciones para el desenvolvimiento de sus potencialidades, es decir, existen factores económicos, políticos, ideológicos y culturales que obstaculizan a la mujer para que pueda trascender al ámbito de las objetivaciones genéricas para-sí.

Es en este sentido que la mujer latinoamericana se encuentra repetidamente dependiente: por su condición misma de mujer y por formar parte de sociedades subdesarrolladas (Elú de Leñero, 1975).

En este subcapítulo se pretende presentar un panorama general de algunas condiciones laborales de la mujer en México, que de alguna manera pueden ser válidas para algunos países latinoamericanos (2).

Las estadísticas hasta la fecha no han ofrecido una visión completa acerca de la mano de obra femenina en el mercado de trabajo, ya que en los diferentes renglones de la economía no ha sido especificada la participación de la mujer en la producción, por lo que se hace necesaria una reformulación sobre la situación para poder caracterizar las distintas actividades en las cuales se encuentra la mujer (Jelin, 1978. Araujo Camacho, 1975).

Pero en base a los datos que se han obtenido se puede afirmar que la participación de la fuerza de trabajo femenina es mucho menor que la masculina, y esta es una de las manifestaciones más evidentes de la discriminación hacia la mujer.

"El papel de cada sexo está diferenciado en mayor o menor grado en todas las culturas; nosotros sostene-

mos la hipótesis de que el acceso a los instrumentos y al poder inanimado sobre los que depende nuestra modernización también han sido diferenciados sobre la base del sexo. A medida que estos instrumentos se vuelven más refinados y las fuentes de poder inanimado más complejas y costosas, las mujeres son desplazadas de los sectores más "modernos". Puesto que una productividad siempre creciente ha dado prestigio y recompensas en las sociedades modernizadas, las mujeres pierden status. En este sentido, su situación es similar al de otros grupos de status inferior en la sociedad; como Illich (1972:30) ha asentado:

'Una sociedad de instrumentos muy grandes debe depender y confiar en múltiples estratagemas por las cuales una mayoría pueda estar excluida de reclamar los costosos paquetes de privilegio. Estos deben reservarse para individuos a quienes pueda imputarse un alto nivel de productividad... A la gente se le imputa una productividad relativamente menor porque nacen en el Tercer Mundo, porque nacen negros y, sobre todo, porque son mujeres'" (3).

Según datos del Censo General de Población de 1970, la población económicamente activa era de 12,955,057, de los cuales el 81% eran hombres y sólo el 19% mujeres. (Ver cuadro #1)

Ahora bien, cualitativamente la oferta de mano de obra masculina es muy diferente a la femenina. Es decir, para los hombres en edad de trabajar, el trabajo es un imperativo, mientras que para las mujeres, el que trabajen o no depende de varios factores, relacionados con la unidad doméstica a la que pertenece - ingreso familiar, estado civil, posición en la familia, número y edad de los hijos, etapa de su ciclo vital, entre los más relevantes.

Por tanto, el trabajo extradoméstico de la mujer está condicionado por la cantidad y tipo de actividades necesarias para el funcionamiento de la familia, tales como la preparación de alimentos, aseo de la vivienda, lavado de ropa, adquisición de víveres y utensilios para el hogar, crianza de los niños y cuidado de enfermos y ancianos. Es decir depende de la sociedad y grupo social de que se trate, la cantidad y calidad de los bienes y servicios que produce y consume la familia, así como el

tiempo que la mujer desempeñe en la misma y la posibilidad de tener algún tiempo libre que pueda ofrecer en el mercado de trabajo (Rendón y Pedrero, 1975; García, Muñoz y Oliveira, 1979; Jelin, 1978).

De esto se desprende, que esta desventaja de la mujer con respecto al hombre, no sólo se debe a su rol específico dentro del hogar, ni a la situación laboral que afecta a ambos sexos (desempleo, crisis económica, subempleo), sino por la definición social prevaleciente del rol femenino que fundamentalmente la ubica en el mundo doméstico - dentro y fuera del hogar - y sólo de una manera subordinada en esferas que no impliquen trabajo doméstico y servicios en general.

CUADRO N° 1

CUADRO # 1

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA TOTAL  
POR SECTORES, RAMAS DE ACTIVIDAD Y SEXO  
1970\*\*

TIPO DE ACTIVIDAD	PEA TOTAL						B/A	C/A
	A		B		C			
	TOTAL		HOMBRES		MUJERES			
	ABS.	%	ABS.	%	ABS.	%	%	%
TOTAL	12 955 057	100.00	10 488 800	100.00	2 466 257	100.00	80.96	19.04
I SECTOR PRIMARIO (Agricultura Ganadera, Silvicultura, Caza, Pesca)	5 103 519	39.39	4 836 865	46.11	266 654	10.81	94.77	5.23
II SECTOR SECUNDARIO	2 920 255	22.54	2 441 412	23.28	478 843	19.42	83.60	16.40
Industria Extractiva	180 175	1.39	166 635	1.59	13 540	0.55	92.49	7.51
Industria de Transformación	2 169 074	16.74	1 721 548	16.41	447 526	18.15	79.37	20.63
Construcción	571 006	4.41	553 229	5.28	17 777	0.72	96.89	3.11
III SERVICIOS	4 183 758	32.29	2 701 115	25.75	1 482 643	60.12	64.56	35.44
Separación, Transmisión y Distribución de Energía Eléctrica	53 285	0.41	48 575	0.46	4 710	0.19	91.16	8.84
Transportes	366 813	2.85	351 424	3.35	17 389	0.70	95.29	4.71
Comercio	1 196 878	9.24	862 937	8.23	333 941	13.54	72.10	27.10
Otros Servicios	2 158 175	16.66	1 100 475	10.49	1 057 700	42.89	50.99	49.01
Gobierno	406 607	3.13	337 704	3.22	68 903	2.80	83.05	16.95
IV ACTIVIDADES INSUFICIENTEMENTE ESPECIFICADAS	747 525	5.78	509 408	4.86	238 117	9.65	69.15	31.85

Fuente: CREA, "La Participación de la Mujer Joven en la Actividad Económica", Serie Empleo #4, México, 1982.

En el mercado de trabajo específicamente, la discriminación de las mujeres se manifiesta en tres aspectos: en la discriminación salarial, en la segregación ocupacional y en la movilidad laboral.

Como ya se ha dicho, el tipo de demanda de mano de obra femenina es mucho más restringida que la del hombre, pues aquella se circunscribe principalmente a actividades productoras de bienes y servicios que tienen una estrecha relación con las actividades que se realizan en la unidad doméstica, como lo es la confección de prendas de vestir, o la preparación de alimentos. Además, la preferencia de los empresarios de contratar mano de obra femenina en ciertas actividades, corresponde a su propósito de reducir el costo de producción, ya que el papel secundario que la sociedad le ha atribuido al trabajo de la mujer, trae como consecuencia una mayor explotación de la misma. (Chaney y Schmink, 1975. Rendón y Pedrero, 1975. Elú de Leñero, 1975. Rendón, L. 1977).

"En las industrias dinámicas, la participación de la mujer es insignificante, a excepción de las que se dedican a la fabricación y reparación de artículos eléctricos y electrónicos, proceso de producción que se caracteriza por el uso intensivo de mano de obra"(4).

De acuerdo a los censos de población, las ramas productivas en las que se encuentra concentrada la mano de obra femenina, son la agricultura (\*), la industria de transformación, el comercio y los servicios. Es en el sector terciario donde se localiza el mayor número de mujeres, que según datos de 1978, corresponde al 75.4% del total de mujeres que trabajan. (Ver cuadro N° 2).

(\*) Las mujeres que conforman el sector agrícola no serán analizadas por estar fuera de nuestros objetivos específicos.

CUADRO N° 2

TIPO DE ACTIVIDAD	1960 <sup>a)</sup>		1970 <sup>b)</sup>		1978 <sup>c)</sup>	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%
I SECTOR PRIMARIO (Agricultura, Ganadería, Silvicultura, Caza, Pesca)	59.8	10.4	44.8	9.5	1.0	0.1
II SECTOR SECUNDARIO	21.6	17.8	25.6	20.9	47.3	24.4
Industria Extractiva	3.3	0.7	1.5	0.6	0.7	0.3
Industria de Transformación	14.6	16.3	18.8	19.5	36.3	22.9
Construcción	3.7	0.8	5.3	0.9	8.3	1.2
III SECTOR TERCIARIO	17.1	66.2	24.6	60.6	51.6	75.4
Generación, Transmisión y Distribución de Energía Eléctrica	0.3	0.3	0.4	0.2	0.8	0.3
Transportes	3.1	1.5	2.6	0.8	5.1	0.9
Comercio	6.3	14.4	7.6	12.6	16.5	17.1
Otros Servicios ****	7.4	50.0	11.1	44.5	22.9	51.8
Gobierno			2.9	2.6	6.3	5.3
IV ACTIVIDADES INSUFICIENTEMENTE ESPECIFICADAS	1.5	5.6	5.0	8.9	0.1	0.1

<sup>a)</sup> Personas de 12 a 29 años de edad.  
<sup>b)</sup> Corresponde a la totalidad del país.  
<sup>c)</sup> Corresponde a las Áreas Metropolitanas de las Ciudades de México, Guadalajara y Monterrey (2° semestre de 1978).  
<sup>d)</sup> En 1960 se incluyó en servicios el rubro de Luchero.

FUENTE: a) JUDITH MAN DE B. CLAFIA, Recursos Humanos, Toluca, en colaboración con el Instituto de Estadística del Censo de Población de 1960, Colmex, México 1970.  
 b) STIC, DGE, IX Censo de Población 1970, Resumen General, México 1972.  
 c) SPP, CGSN, Información Básica sobre la Estructura y Características del Empleo y Desempleo en las Áreas Metropolitanas de las Ciudades de México, Guadalajara y Monterrey, 1978.

### V.2.1 - Sector Industrial.

En cuanto a la rama industrial, la mujer participa muy poco en las industrias de construcción, extracción de petróleo, gas natural y explotación de minas. Sólo el 1.2% de los trabajadores en estas ramas, son mujeres. Este dato aparentemente se consideraría como un privilegio para la mujer, por no tener labores insalubres y peligrosas, pero en realidad constituye un factor de discriminación que limita las posibilidades laborales. La Ley Federal del Trabajo, el Código Civil y el Código de Comercio se basan en una supuesta "debilidad física" de la mujer que le impide realizar estas labores (Elú de Leñero, 1975).

Del total de mujeres que trabajan, el 22.9% lo hacen en la in-

dustria de transformación, en las siguientes ramas por orden de importancia: fabricación de prendas de vestir, fabricación de productos alimenticios, fabricación de maquinaria, y otros artículos eléctricos y electrónicos; fabricación de artículos menudos de palma y fabricación de calzado (excepto hule). (Véase cuadro N° 3).

En estas ramas, la relación capital invertido por persona ocupada es de las más bajas. La fabricación de prendas de vestir es predominantemente una actividad femenina y el 63% del personal que ocupa son mujeres; en la fabricación de productos alimenticios la mujer representa el 21% de la fuerza de trabajo total absorbida por esta rama industrial.

Otras fuentes de empleo femenino lo constituye la fabricación de productos farmacéuticos, de artículos de papel y cartón, de jabones, detergentes y productos de tacador, de artículos y materiales de plástico. (5).

En términos generales, podemos decir que en la rama industrial, "... las mujeres participan únicamente en las etapas finales del proceso productivo... como empacar, decorar, etc., que no les proporciona ninguna experiencia o calificación" (6).

Además, estas mujeres no pueden aspirar a ningún tipo de ascenso o a mayor ingreso (Araujo Camacho, 1975). Esto se observa en el hecho de que en algunas industrias - como la de hierro y acero y la construcción de maquinaria, entre otras - necesitan una alta proporción de mano de obra especializada y semi-especializada, cuyos salarios son relativamente altos y a los cuales no tienen acceso las mujeres; en estas industrias sólo se ocupan en trabajos administrativos, pues son los considerados como propios de la mujer (Rendón y Pedrero, 1975).

Aunque en algunas ramas de esta actividad la mujer tiende a incorporarse a los mismos puestos que el hombre, aún con menor es-

Cuadro # 3

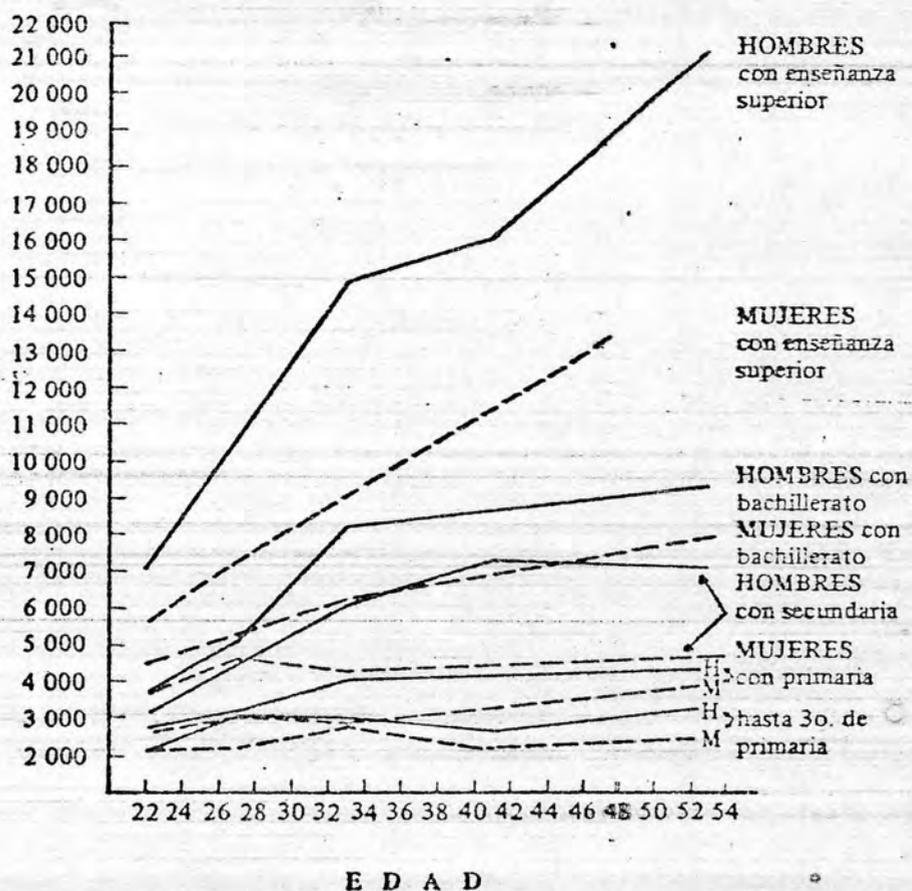
TRABAJADORES EN LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACION, DISTRIBUIDOS  
EN SUBGRUPOS POR SEXO, DISTRIBUCION PORCENTUAL EN CADA SEXO  
Y ENTRE SEXO TOTAL DE LA REPUBLICA, MEXICO, 1970

INDUSTRIAS DE TRANSFORMACION	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	M/MTH	H/MTH
Industrias de transformación	2 169 074	1 721 548	447 526	100%	100%		
Fabricación de productos alimenticios	363 024	278 602	84 422	16.2	18.8	20.6	79.4
Elaboración de bebida, productos del tabaco	91 278	82 858	8 420	4.8	1.9	9.2	90.8
Fabricación de textiles	135 151	115 246	19 905	6.7	4.4	14.7	85.3
Fabricación de artículos confeccionados con textiles	33 279	24 246	9 033	1.4	2.0	27.1	72.9
Fabricación de prendas de vestir	206 401	76 272	130 129	4.4	29.1	63.0	37.0
Fabricación de calzado, excepto de hule	92 890	78 223	14 661	4.5	3.3	15.8	84.2
Industrias de madera y corcho	100 541	97 142	3 399	5.6	0.8	3.4	96.6
Fabricación de artículos menudos de palma	41 715	22 421	19 294	1.3	4.3	46.3	53.7
Fabricación de muebles, excepto metálicos	60 893	56 843	4 050	3.3	0.9	6.7	93.3
Industrias de cuero, piel, exclusivamente prendas de vestir	27 229	24 645	2 548	1.4	0.6	9.5	90.5
Fabricación de pastas de celulosa	24 721	22 233	2 488	1.3	0.6	10.1	89.9
Fabricación de artículos de papel y cartón	18 845	13 671	5 174	0.8	1.2	27.5	72.5
Imprentas, editoriales, industrias conexas	74 673	61 631	13 006	3.6	2.9	17.4	82.6
Fabricación y vulcanización de productos de hule	28 777	26 276	2 501	1.5	0.6	8.7	91.3
Productos farmacéuticos	39 420	26 366	13 054	1.5	2.9	33.1	66.9
Fabricación de jabones y detergentes	21 594	14 052	7 542	0.8	1.7	34.9	65.1
Fabricación de otros productos químicos	50 290	43 653	6 637	2.5	1.5	13.2	86.8
Fabricación de productos químicos, insuficiencias especificadas	12 195	9 346	2 849	0.5	0.6	23.4	76.6

INDUSTRIAS DE TRANSFORMACION	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	M/MTH	H/MTH
Fabricación de artículos y materiales de plástico	31 911	24 868	7 043	1.5	1.6	22.1	77.9
Fabricación de productos de alfarería	21 161	16 032	5 129	0.9	1.1	24.2	75.8
Otros productos minerales no metálicos	123 291	116 076	7 215	6.7	1.6	5.9	94.1
Industria básica de hierro y acero	62 835	59 769	3 066	3.5	0.7	4.9	95.1
Industria básica de metales no ferrosos metálicos	12 947	11 989	958	0.7	0.2	7.4	92.6
Exclusivamente maquinaria y equipo	154 924	144 890	10 034	8.4	2.2	6.5	93.5
Constructora de maquinaria no eléctrica	23 842	20 799	3 043	1.2	0.7	12.8	87.2
Construcción de maquinaria y otros productos eléctricos, electrónicos	86 254	62 577	23 677	3.6	5.3	27.5	72.5
Actividad de insuficiencia especificada, relacionada con la construcción de maquinaria, incluso eléctrica	10 677	9 358	1 319	0.5	0.3	12.4	87.6
Construcción de vehículos automotrices y fabricación	54 279	49 400	4 879	2.9	1.1	9.0	91.0
Construcción de otros equipos para transporte	16 999	15 281	1 718	0.9	0.4	10.1	89.9
Otras industrias de transformación	63 962	48 679	15 283	2.8	3.4	23.9	76.1
Industrias de transformación, insuficiencias especificadas	83 112	68 104	15 008	4.0	3.4	18.1	81.9

colaridad que éste, su movilidad ocupacional permanece sin grandes variaciones, debido a que no ingresan a puestos de supervisión y permanecen en ocupaciones de menor jerarquía que los de los hombres y con menores ingresos. Además, las pocas mujeres que han podido ascender a categorías más altas, obtienen ingresos menores que los que reciben los hombres que desempeñan los mismos puestos. Es aquí donde se manifiesta la poca o nula movilidad laboral de la mujer, con relación al varón, y como consecuencia, la discriminación salarial. (Ver gráfica #II de Muñoz Izquierdo, 1979).

GRAFICA II  
PERFIL DE ESCOLARIDAD, EDAD-INGRESO: POR SEXOS



Fuente: Muñoz Izquierdo, C., "Educación y Mercado de Trabajo", en EDUCACION Y REALIDAD SOCIOECONOMICA, C.E.E., 1979.

Asímismo se puede observar en esta gráfica cómo funciona la variable escolaridad, ya que las mujeres con secundaria y/o bachillerato ingresan a puestos con un mayor ingreso que los hombres con el mismo nivel escolar, sin embargo, ellas permanecen sin movilidad, mientras que ellos logran ascensos considerables. En hombres y mujeres profesionistas, este fenómeno se agudiza.

#### V.2.2 - Sector Servicios.

La segregación ocupacional se manifiesta en que existen trabajos "adecuados" para mujeres, por ejemplo, las educadoras, las enfermeras, las trabajadoras de los servicios, oficinistas, etc. Aunque su labor no se conecte directamente con el proceso productivo, ésta es crucial para el funcionamiento de la sociedad.

Nuestra hipótesis de trabajo es que cuando las mujeres ingresan al mercado laboral, de alguna manera siguen desempeñando y reproduciendo su rol de domesticidad y servicio, ya que difícilmente pueden aspirar a trabajos de supervisión, administración, mando, etc. y menos aún sobre participación política y científica. Por lo que el rol doméstico de la mujer dentro del hogar se hace extensivo también en el mercado de trabajo al cual ingresa.

Kirsch revisó la situación en diferentes países latinoamericanos mostrando que en áreas urbanas, las mujeres se concentran en el sector de servicios, incluyendo el trabajo doméstico, "precisamente, los aspectos menos visibles de la producción son los menos comprendidos en términos de su relación con el proceso productivo y la estructura de clase; y es en esos pequeños nichos ambiguos donde cae una gran proporción de las mujeres en la fuerza de trabajo" (7).

"En la ciudad de México, Arizpe halló que mientras el 18.1% de los hombres activos ganaban menos del salario mínimo legal, el dato correspondiente a las mujeres es de 35.6%." (12).

En términos de las categorías ocupacionales específicas, la autora indica que las mujeres constituían el 72% de los trabajadores en servicios sin especialización, incluyendo el doméstico y el 40% de todos los vendedores ambulantes. Más allá de esta información acerca de la proporción de mujeres en ocupaciones específicas, poco se sabe sobre las condiciones de empleo y las características de las mujeres involucradas. Más aún, se observa en el cuadro N° 2 que el 51.8% de las mujeres que trabajan en ese sector, se concentra en el renglón denominado "otros servicios". Lo cual nos demuestra una vez más que las mujeres se aglutinan en aquellas actividades "secundarias" de "poca importancia" para el aparato productivo.

Estamos de acuerdo con Rendón y Pedrero en cuanto a que las mujeres se concentran en actividades que no requieren una preparación formal previa porque son una extensión de las actividades del hogar y que además estas actividades no requieren de capital abundante.

Además de concentrarse la fuerza de trabajo femenina en preparación y venta de alimentos, también se aglutina en instituciones de enseñanza primaria y jardines de niños, de asistencia médico-social, de aseo y limpieza y servicios domésticos en casas particulares; y en menor proporción en servicios de enseñanza insuficientemente especificados que seguramente se constituyen en gran parte por profesoras de cocina, corte y confección, etc.

Dentro de los servicios educativos, tienen mayor importancia los niveles que hemos mencionado, por ser profesiones que por tradición, la sociedad acepta como naturalmente femeninas, debido al supuesto "instinto maternal" que posee la mujer.

La mayor concentración de trabajadoras en servicios están en los servicios domésticos en casas particulares, el 90.3% de trabajadores domésticos son mujeres (Ver cuadro N° 4). (Rendón y Pedrero, 1975; González Salazar, 1975).

Es muy importante destacar que en lo que se refiere a educación, se observa que a medida que el nivel de instrucción es más elevado, la mujer pierde terreno, ya que de ser el 61% de todos los profesores en enseñanza primaria, pasa al 33% en el nivel superior (Ver cuadro N° 4).

Otro ejemplo sobre educación lo vemos en los servicios de asistencia médico-social, donde aparentemente las mujeres tienen muchas ventajas, dado que constituyen el 58% de los trabajadores en esta rama; sin embargo, el 54% de ellas únicamente terminó primaria, y sólo el 4% alcanzó el nivel profesional. Por lo que ellas desarrollan principalmente actividades de apoyo y de nivel medio, siendo la mayoría afanadoras y enfermeras. (Rendón y Pedrero, 1975).

### V.2.3 - Nivel de Escolaridad.

En términos generales de escolaridad, nos encontramos que existen más mujeres analfabetas que hombres: 39.3% y 29.8% respectivamente. En la instrucción primaria la situación se equilibra; y es a partir de la secundaria donde se empieza a observar una desersión mayor en mujeres que en hombres. Ya en el nivel medio superior y en el superior, esta situación se agudiza gravemente. Las mujeres que logran llegar al nivel superior tienden hacia determinadas carreras que son consideradas como "propias" de la mujer: pedagogía, humanidades y normal superior. El 1970, éstas conformaron el 45.6% de la matrícula femenina; el 27.4% ingresaron a Derecho y Ciencias Sociales y el 16.0% a Ciencias Médicas. Todas las ramas de la Ingeniería, son ideológicamente consideradas como propias del

CUADRO N° 4

TRABAJADORES EN EL SECTOR SERVICIOS, DISTRIBUIDOS EN SUBGRUPOS POR SEXO, DISTRIBUCION PORCENTUAL EN CADA SEXO Y ENTRE SEXOS TOTAL DE LA REPUBLICA MEXICANA, 1970

SERVICIOS	Ambos sexos absolutos	Hombres absolutos	Mujeres absolutos	Hombres %	Mujeres %	M/MTH %	H/MTH %
Servicios	2 158 175	1 100 475	1 057 700	100.0	100.0	49.0	51.0
Servicios de alojamiento temporal	61 262	39 522	21 740	3.6	2.1	35.5	64.5
Servicios de preparación y venta alimenticias	163 660	80 409	83 251	7.3	7.9	50.9	49.1
Servicios de preparación y venta de bebidas alcohólicas	34 284	29 365	4 919	2.7	0.5	14.3	85.7
Estaciones de radio, televisión y repetidoras	11 440	8 713	2 727	0.8	0.3	23.8	76.2
Servicios de esparcimiento y culturales	90 831	77 367	13 464	7.6	1.3	14.8	85.2
Servicios telefónicos radiocomunicación y telex	22 098	13 179	8 919	1.2	0.8	40.4	59.6
Servicios de enseñanza primaria y jardines de niños	139 710	54 544	85 166	5.0	8.1	61.0	39.0
Servicios de enseñanza secundaria y preparatoria o vocacional	29 357	16 728	12 629	1.5	1.2	43.0	57.0
Servicios de enseñanza mixta	6 254	3 214	3 040	0.3	0.3	48.6	51.4
Universidades, escuelas e institutos de enseñanza superior	30 939	20 728	10 211	1.9	1.0	33.0	67.0
Servicios de enseñanza divisional	31 012	16 522	14 490	1.5	1.4	46.7	53.3
Servicios de enseñanza insuficiente, especificados	82 302	36 814	45 488	3.3	4.3	55.3	44.7
Instituciones de investigación y científicas	7 073	4 907	2 166	0.4	0.2	30.6	69.4
Instituciones de crédito y auxiliares	85 267	58 407	26 860	5.3	2.5	31.5	68.5
Instituciones de seguros y fianzas	20 404	12 816	7 588	1.2	0.7	37.2	62.8
Servicios de asistencia médico social	168 252	70 903	97 349	6.4	9.2	57.9	42.1

SERVICIOS	Ambos sexos absolutos	Hombres absolutos	Mujeres absolutos	Hombres %	Mujeres %	M/MTH %	H/MTH %
Servicios de aseo y limpieza	129 347	73 095	56 252	6.6	5.3	43.5	56.5
Servicios domésticos en casas particulares	541 063	52 719	488 344	4.8	46.2	90.3	9.7
Servicios de profesionales	84 735	56 263	28 472	5.1	2.7	33.6	66.4
Servicios de alquiler	6 801	5 253	1 548	0.5	0.1	22.8	77.2
Comisionistas representantes y agencias	71 512	52 803	16 709	4.8	1.8	26.2	73.8
Reparación de autos y motos	120 977	117 076	3 901	10.6	0.4	3.2	96.8
Reparación de maquinaria y equipo mecánico	40 976	39 667	1 309	3.6	0.1	3.2	98.6
Reparaciones eléctricas y electrónicas	36 501	34 542	1 959	3.1	0.2	5.4	94.6
Otros servicios de reparación	37 672	35 915	1 757	3.3	0.2	4.7	95.3
Organizaciones religiosas	16 577	12 814	3 763	1.2	0.4	22.7	77.3
Servicios diversos	80 291	69 439	10 852	6.3	1.0	13.5	86.5
Servicios insuficientes especificados	7 578	6 751	827	0.6	0.1	10.9	89.1

sexo masculino. Los hombres que estudian constituyen el 58.0% de la población masculina que no trabaja; y sólo es el 28% en el caso de las mujeres (Elú de Leñero, 1975). Por lo anterior se puede corroborar nuestra hipótesis sobre la segregación escolar que existe hacia la mujer en general.

De esta manera, tanto las condiciones socioeconómicas imperantes, como las concepciones ideológicas, influyen decisivamente en el tipo de profesión que sigue la mujer, así como en la ocupación que desempeña.

CUADRO N° 5

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR  
NIVEL DE ESCOLARIDAD, POR SEXO.

<u>Nivel de escolaridad</u> <u>(1970)</u>	<u>Hombres</u> <u>% de la PEA M.</u>	<u>Mujeres</u> <u>% de la PEA F.</u>
Sin escolaridad	19.8	15.0
De 1 a 3 años	32.7	20.9
De 4 a 6 años	32.0	30.6
De 7 a 9 años	8.4	21.8
de 10 y más años	7.1	11.7
<b>T o t a l:</b>	<b>100.0%</b> <b>(11,263.6)</b>	<b>100.0%</b> <b>(2,427.7)</b>

Fuente: Banco de México, Cuadro N° VIII-8

Con todo, la presencia de la mujer en la población económicamente activa ha registrado una continua tendencia ascendente en los últimos años, ya que de representar el 13.6% en 1950, pasó al 20.6% en 1970 y al 25% en 1978 (Crea, 1982). Esto se podría deber a la necesidad que tiene una gran número de mujeres de incorporarse al empleo para complementar el ingreso familiar. Sin embargo, esta situación no trae necesariamente una ventaja para la mujer, ya que al darse un mayor empobrecimiento de los grupos sociales, es probable que la participación laboral femenina aumente, pero sólo y sobre todo, en áreas de la actividad con bajos ingresos, dejando al sexo femenino en una situación desfavorable. En este sentido, las actividades de la mujer no difieren de otros grupos sociales en desventaja (Rendón y Pedrero, 1975).

Ante este panorama, cabe preguntarse si el trabajo extradoméstico femenino constituye un indicador para la superación y mejoramiento social de la mujer, ya que la posibilidad de que el trabajo de la mujer sea caracterizado como una alternativa de cambio y responda a un sentido liberalizante, depende, entre otras cosas, de la estructura familiar en que esté inmersa.

Mientras la definición ideológica del rol femenino se siga manteniendo, en el sentido de que la mujer está "naturalmente" destinada al hogar y a la educación de los hijos, no podrá trascender al ámbito de las objetivaciones superiores, ya que cuando decide traspasar los límites de la unidad doméstica, sigue atrapada en las objetivaciones del en-sí en la medida en que reproduce y extiende su rol de domesticidad en el mercado laboral, al desempeñar actividades "propias" de su sexo.

En este rubro es muy importante la escolaridad, puesto que mientras subsiste el escaso valor social de la educación en la mujer, ésta no podrá desenvolverse en esferas donde pueda desarrollar íntegramente sus potencialidades como ser humano.

Mientras su punto fijo sea la casa y su vida cotidiana esté sujeta a la vida de los demás, no habrá cuestionamiento en la realización del trabajo extradoméstico como extensión del rol de domesticidad, sino que será aceptado como parte lógica y natural de su condición de mujer.

Por todo lo anterior, se requiere considerar al hogar como una estructura mediadora de la posición de la mujer ante el mercado de trabajo.

NOTAS AL CAPITULO V.

- (1) Heller, A.; Sociología de la Vida Cotidiana, pág. 125, Barcelona, 1977.
- (2) Confrontar con el trabajo de Jelin, E.; La Mujer y el Mercado de Trabajo Urbano, Buenos Aires, 1978.
- (3) Araujo Camacho, H.; "Criterios y Líneas de Investigación en la Problemática de la Mujer", en Elú de Leñero, C., La Mujer en América Latina, pág. 28, México, 1975.
- (4) Rendón, J.L.; La Participación de la Mujer en la Fuerza de Trabajo: Significado e Implicaciones, pág. 55, México, 1977.
- (5) Estos datos estadísticos fueron obtenidos de Elú de Leñero, C.; El trabajo de la Mujer en México: Alternativa para el Cambio, México, 1975.
- (6) Rendón, T. y Pedrero, M.; La Mujer Trabajadora, pág. 24, México, 1975.
- (7) Schmink, M.; "El Desarrollo Dependiente y la División del Trabajo por Sexos: Venezuela", en Revista Mexicana de Sociología, pág. 1047, México, 1977.
- (8) Jelin, E.; Op. cit., pág. 23

CAPITULO VI

INTERPRETACION DE LAS TRANSICIONES EN EL CICLO

DE VIDA DE LAS MUJERES A PARTIR DE SUS BIOGRAFIAS.

"La experiencia concreta carece de importancia por sí, pero está plena de ella en tanto que es significativa, expresiva y demostradora, no de lo individual concreto, sino de lo global genérico".

Santiago Ramírez  
(Infancia es Destino)

El individuo es producto de la socialización en la medida en que interactúa constantemente con su medio; la condición necesaria para que se efectúe tal socialización es el desarrollo de las objetivaciones genéricas en-sí, sin ellas es imposible la vida cotidiana misma, y el trascender a objetivaciones del para-sí. En la vida cotidiana se hacen presentes las capacidades, habilidades, sentidos e ideologías de los individuos. Dentro de la vida cotidiana, es el hogar la instancia fundamental donde confluyen la biografía individual y la estructura social. Esta relación es eminentemente dialéctica y por tanto implica conflicto. De esta manera las prácticas sociales de los individuos son heterogéneas, por lo que la ideología se materializa de muy diversas formas en cada sujeto, dependiendo del momento histórico y de la red de relaciones concretas en las que está inmerso.

Así la ideología expresa el sentido de la acción y ésta está sujeta a la lucha de clases, pero a la vez, está mediada por condiciones específicas; en el caso que nos ocupa, esta condición es el ser mujer.

Por lo tanto, las prácticas cotidianas que son heterogéneas - dentro de un mismo sector social y aún dentro de una misma unidad doméstica - dependen de las transicio-

nes en el ciclo de vida de cada mujer, de su posición en la familia y de su condición social.

En este capítulo analizaremos la información recopilada de las biografías de las diez mujeres estudiadas, por lo que, cuando hablamos de "la o las mujeres", nos referimos concretamente a los resultados de carácter puntual obtenidos en relación a dicha muestra.

De los datos obtenidos, se han tomado aquellos que son más significativos y comunes para comprobar o rechazar los supuestos que hemos venido planteando a lo largo de este ensayo.

#### VI.1 - LAS INFANCIAS.

Fundamentalmente las transiciones más importantes en el ciclo de vida de la mujer ocurren en el seno familiar. El proceso de aprendizaje y socialización de la niña se encamina a que se incorpore en la vida adulta cumpliendo con funciones de esposa-ama de casa-madre, que definen culturalmente la identidad femenina en nuestra sociedad.

La diferenciación de roles que se establece entre la mujer y el hombre desde sus infancias, se plasma en el hecho de que al varón no se le asigna el mismo tipo ni el mismo grado de responsabilidades cuando es niño, y en cambio la mujer se convierte en una niña-adulta desde muy temprana edad, no sólo por el quehacer doméstico que desempeña, sino también porque tiene que enfrentarse

a diversos y graves problemas que le presentan todas las obligaciones que implica el hogar.

Al respecto encontramos en nuestras biografías, sin excepción alguna, que todas estas mujeres sufren y enfrentan una serie de situaciones familiares críticas desde edad muy temprana. La gran mayoría de los conflictos que se dan en la vida cotidiana son resueltos por la madre, quien se apoya en gran medida en sus hijas mayores, pues generalmente existe un padre ausente, no sólo en el sentido físico, sino en el moral y afectivo. Este mismo camino lo siguen los hijos varones, quienes se desenvuelven principalmente en la calle, en algunos casos porque se les brinda prioritariamente a ellos el acceso a la educación, en otros porque trabajan. Pero incluso los que no desarrollan ninguna de las dos actividades, de todas formas, están en la calle la mayor parte del tiempo. En cambio, nos encontramos con que las niñas que no estudian o trabajan están casi permanentemente en su unidad doméstica, y aún las que lo hacen siguen teniendo responsabilidades en el hogar.

Esta diferenciación de roles, se apoya en la supuesta existencia de un instinto maternal y un rol de domesticidad de la mujer que deviene por naturaleza.

Veamos el caso de Maru:

"Para mí mamá primero es su quehacer y después su diversión. Es muy hacendosa y preocupada por nosotros. Ella es la que más sufre... Mi padre tomaba y cuando estaba así, no lo respetábamos... además casi nunca estaba en la casa..."

Rosaura:

"Soy la mayor. En cuanto mi papá supo que mi mamá me iba a tener, la abandonó... su vida siempre fue la botella".

Elena:

"Mi papá tomaba mucho, le hacía la vida imposible a mi mamá... casi no lo veía ni convivía con él... en cambio mi mamá era muy tierna, muy linda, nunca me pegó... siempre perdonó a mi papá, era muy noble".

A excepción de un caso, todos los demás presentan el mismo cuadro durante sus infancias: padre ausente y alcohólico y madre siempre presente, asumiendo el aspecto afectivo y de todas las demás obligaciones al interior de la unidad doméstica. Por lo que el hogar gira alrededor de la madre, siendo el padre un procreador eventual. Santiago Ramírez menciona que se ha encontrado en un alto porcentaje que el abandono se da durante el embarazo de la mujer, quien en muchas ocasiones acepta su papel de madre y de mujer asexuada (1).

#### VI.1.1 - INFANCIA RURAL E INFANCIA URBANA.

El análisis retrospectivo nos permitió detectar que no existen diferencias en cuanto a responsabilidades domésticas entre las niñas cuya infancia se desarrolló en un ambiente rural o urbano. En ambas infancias encontramos que ellas efectúan tareas domésticas de gran peso desde muy pequeñas, las que incluyen el cuidado de hermanos e incluso de sobrinos. Ahora bien, las niñas rurales además, en muchas ocasiones, desempeñan labores en el campo, mientras que las niñas urbanas permanecen en el mundo doméstico.

Por lo que los resultados de nuestro análisis no confirman, en principio, las tesis manejadas por Jelin y Feijóo referidas a que la posición en la familia resulta menos determinante en la infancia urbana que en la rural, en cuanto a responsabilidades domésticas.

Por tanto, el común denominador que encontramos en ambas infancias, es que la niña asume obligaciones tales, que efectivamente la convierten en una "niña-adulta".

Todo lo contrario ocurre en el caso de los varones, quienes cuando llegan a tener algún tipo de obligaciones, éstas no implican el mismo grado de compromiso que asumen las mujeres.

Sin embargo, se observó que en ambas infancias, las tareas domésticas de las mujeres dentro de una misma unidad doméstica, dependen también de su posición en la familia. Frecuentemente, son las mayores las más afectadas y por ende las que menos acceso tienen a la educación, siendo las menores a las que se les presentan mayores oportunidades.

#### VI.1.2 - ESCOLARIDAD.

Dentro del grupo, se encontró que muy pocas mujeres llegaron a completar el nivel medio y que no lo terminaron por muy diversas razones, pero las causas más significativas responden a las obligaciones que derivan de su rol de domesticidad. En general, la educación se subordina a las necesidades de la unidad doméstica.

Por otro lado, la variable geográfica cobra relevancia en cuanto que la educación en las zonas rurales tiene más limitaciones que en las urbanas. Dichas limitaciones son tanto físicas (a menudo, las escuelas se encuentran muy alejadas de su vivienda, por lo que no pueden asistir), como académicas, ya que es frecuente en estas zonas rurales, que sólo existan determinados grados escolares que ni siquiera llegan a completar el nivel primario.

Pasemos a algunos ejemplos.

#### **Liliana:**

"Cuando entré a la escuela, me paraba temprano a hacer el quehacer, ir al mercado, dar de desayunar a mis sobrinos y a mis cuatro hermanos, hacía la comida y a la 1:00 p.m. me iba a la escuela. Salía a las 6:00 p.m., no me daba tiempo de estudiar, reprobaba mucho, pero sí me gustaba ir a la escuela. Llegaba a mi casa a las 7:30 de la noche y me iba al pan, les daba de cenar a los 9 otra vez".

Amelia:

"Fui seguidito hasta cuarto año porque no había más... todos fuimos no'más hasta ese grado, y algunos se fueron a estudiar después a Dolores, los 4 más chicos, y mi hermana Clarita los cuidaba, por eso ella no estudió hasta ahora más grande. Los hombres estudiaron hasta prepa y fué por eso que me vine a Méjicoa trabajar, para poder mantenerles sus estudios".

Ester:

"A la escuela entré como a los 7 años y salí de la primaria hasta los 15, porque algunos años los tenía que repetir pues faltaba mucho cuando le ayudaba a mi papá en el campo... ya más grande mi mamá se enfermó y yo hacía lo de la comida y la casa. Mis hermanos no ayudaban porque se iban a la escuela y después a trabajar."

Existen otros casos como el de Elena, que tuvo que abandonar los estudios para ayudar al sostenimiento de su casa, era la mayor y ésto fue determinante en su vida. Y menciona que sus hermanas más chicas han visto los fracasos de las mayores, que son más conscientes y despiertas, y que por lo mismo no tan fácil se "dejan embarazar" o se casan. Además han logrado estudiar hasta nivel medio y una de ellas va a entrar a superior.

María también estudió hasta cuarto año de primaria en el campo, y abandonó sus estudios a causa de la migración a la ciudad de México junto con su familia.

Así, vemos cómo en el caso de Elena, su condición misma de mujer y su posición en la familia, la obligaron a cumplir con su rol de domesticidad desde muy pequeña, siendo este factor el que determinó el abandono de la escuela. En las demás fueron otras variables las que cointervinieron, como la migración o las deficiencias en la educación de la escuela rural, pero sin perder de vista la que hemos señalado como central.

## VI. 2 - Matrimonio y Maternidad.

Existe un compromiso ideológico previo hacia la domesticidad y la maternidad. Sin embargo, esta ideología se traduce de diferentes formas dependiendo de las prácticas concretas de cada mujer. Es decir, las formas de circulación y recepción son heterogéneas, ya que algunas mujeres aceptan este compromiso sin cuestionamiento, mientras que en otros es evidente el malestar que les ocasiona el que su vida se circunscriba al ámbito doméstico.

Respecto a la maternidad, si bien lo piensan como algo natural e inevitable, también observamos en todas el deseo de no haber tenido tantos hijos, para que de esta manera pudieran objetivarse más allá del hogar.

En realidad, el matrimonio mismo no implica un cambio radical en ellas, mientras que la llegada de los hijos introduce cambios significativos en sus vidas, sobre todo en relación al trabajo extradoméstico. Más adelante se abordará este fenómeno más ampliamente.

Para Maru, por ejemplo, trabajar extradomésticamente le afecta en la medida en que no puede cumplir con su rol de madre, y nos dice que si tuviera su problema económico resuelto, dejaría de trabajar. Por el contrario, Carmen menciona que para ella el trabajo implica un descanso de la rutina (a pesar de que es trabajadora doméstica), su esposo ya no quería que trabajara y ella se negó. Tiene 6 hijos y en una ocasión intentó hacerse un legrado, pues no está conforme con tener tantos y desearía poder estudiar aunque sea corte y confección. Para ella el ser madre le ha traído limitaciones en varios aspectos de su vida.

Es interesante observar cómo la ideología de la domesticidad se manifiesta a veces más frecuentemente en los hombres que

en las mujeres, ya que muchas veces ellas presentan oposición ante sus obligaciones "naturales", no obstante, sus esposos en ningún caso aceptan sin objeciones el hecho de que ellas subordinan "su rol principal" a otros.

Al respecto, Amelia nos dice:

"Mi esposo me dice que me puedo ir a trabajar, pero eso sí, que yo me arregle con los hijos... yo le digo que puedo dejar a Gerardo y que ya está en edad de darse de comer sólo, pero mi esposo no quiere. Tengo que ver cómo resuelvo eso, porque sí quiero trabajar".

Carmen tiene muchos deseos de estudiar, pero señala... "mi esposo me dice que estoy muy vieja para estudiar y que además mis hijos me necesitan ahí en la casa y no en la escuela, y que ya bastante los abandono cuando salgo a trabajar".

### VI.3 - Los Hijos.

Las expectativas de estas mujeres con relación a sus hijos, tienden a que ellos logren un mejor nivel de vida tanto económico como social, a través de la educación, proporcionándosela hasta donde sus posibilidades se los permitan. Incluso con respecto a las hijas, a pesar de que se les siguen asignando tareas domésticas, también tratan de darles por lo menos una educación media terminal. Muchas comentaron que no querían que sus hijas tuvieran la misma vida que ellas. En este sentido es importante resaltar el registro que hacen de su infancia con relación a la infancia actual de sus hijos,

MARU: "La tengo en escuela de paga (por eso tengo dos trabajos, de enfermera y de afanadora), es de monjas, y yo le pago la colegiatura... Yo espero que Dulce estudie. que tenga una carrera para que no sea como yo".

Rosa Ma.:

"Yo sí quiero seguir trabajando porque es una ayuda económica que uno da al esposo para que los hijos tengan una mejor preparación... Yo no quiero que mis niños se queden con el deseo de algo, como yo..."

#### VI.4 - Trabajo Extradoméstico.

Las alternativas de trabajo dependen de las transiciones en el ciclo de vida de las mujeres y de la composición de su unidad doméstica y las responsabilidades que tengan al interior de ésta; y por lo mismo, al trabajo extradoméstico se le considera como secundario o de reserva. En este sentido, como ya mencionamos anteriormente, la maternidad juega un papel determinante, ya que significa un cambio radical en la vida de estas mujeres.

Carmen entró a trabajar en una casa ajena a los 15 años, duró tres años y tuvo que salirse porque se casó y no regresó al trabajo porque la año nació su primera hija.

En el caso de Maru, la maternidad transformó totalmente su vida; dejó los estudios y el trabajo, aunque a este último se volvió a incorporar más adelante para mantener a su hija; actualmente tiene dos trabajos, y la niña (ahora de 9 años) está al cuidado de su abuela.

Amelia:

"A los 9 meses nació mi hijo Gerardo y él ganaba muy poco en ese entonces y nos pusimos de acuerdo para que yo trabajara, pues todavía pagábamos el terreno de esta casa y no nos quedaba nada y como todo el tiempo nos hemos comprendido bien... pues me dejó trabajar. Conseguí un empleo de servicio doméstico de entrada por salida con mi hijo, me lo llevaba, y así duré como 4 años, que fué cuando nació mi segunda hija. Fué mi plaga porque ya no puedo trabajar con ella".

#### VI.4.1 - Estrategias Domésticas.

Si bien biológicamente el matrimonio y la llegada de los hijos son transiciones importantes en la vida de la mujer, existe otra transición fundamental que marca un cambio significativo en su vida: el ingreso o reingreso al mercado laboral, lo cual determina en gran medida su posición y su práctica social. Esto significa que la inserción en las actividades extradomésticas implica modificaciones en la estrategia doméstica y a la vez redefine las relaciones familiares. Una de las estrategias más comunes es el recurrir a una red de relaciones ya sea formales o informales para poder conciliar ambos trabajos. A la vez, el hecho de que la mujer se incorpore al trabajo no depende únicamente de la demanda de mano de obra, sino que también debe ajustarse a las necesidades de su unidad doméstica.; y es en este sentido por lo que se considera al hogar como una instancia mediadora entre la mujer y el mercado de trabajo.

Carmen, por ejemplo, tuvo que entrar a trabajar por razones económicas y antes de ésto se dedicaba totalmente a su hogar. Para poder conciliar ambas obligaciones, tiene que dejar a sus hijos mayores de 10 y 11 años con una pequeña de meses, mientras ella sale a trabajar. A la 1:00 p.m. los más grandes se van a la escuela y la bebida y el de 5 años se quedan con una hermana hasta que ella regresa. Tiene otra hijo de 7 años quien vive en forma definitiva con su abuela.

Elena nos dice:

"Mi esposo trabaja en la policía municipal del Edo. de México, su horario es de 24 horas de trabajo por 24 de descanso. Yo trabajo de 8:00 a.m. a 3:00 p.m. Mi hijo más pequeño me lo cuida una vecina y los otros están en la escuela".

#### VI.4.2 - Trabajo y Discriminación.

En el mercado laboral la mujer sufre una discriminación con respecto al hombre, que se manifiesta básicamente en 3 rubros: en el aspecto salarial, en la segregación ocupacional y en la poca movilidad en los puestos que desempeña. Esto se debe principalmente a que la ideología ubica a la mujer en el mundo doméstico dentro y fuera del hogar, mientras que para el hombre, el trabajo remunerado es un imperativo y la actividad principal en su vida. Idealmente el hombre es el sostén económico del hogar por lo que en el mercado laboral tiene muchas más oportunidades y ventajas que la mujer, mientras que para ésta el trabajo es considerado como de reserva o secundario.

Maru abandonó los estudios debido a su embarazo. Durante éste vendió cosméticos, de vendedora ambulante. Esta actividad la dejó para atender a su niña recién nacida y al año entró a unos laboratorios de industrias farmacéuticas envasando jarabes...

"e.. el último año me dijo el ingeniero que como tenía secundaria que si podía estar como ayudante de química con un poco de aumento de sueldo. Ahí estuve como 4 meses y después metieron a otra muchacha que había estudiado química y me bajaron a envases y también me bajaron el sueldo... después entré a Salubridad y llevo 4 años sin ascensos ni aumentos, sólo los que da el gobierno".

Todos sus hermanos hombres han llegado a nivel superior mientras que las hermanas sólo han llegado a nivel medio a excepción de una que entró a superior y abandonó los estudios. Ellas están ancladas en el sector servicios.

En el caso de Amelia también los hombres llegaron a nivel superior, estudian actualmente y las mujeres trabajan igualmente en el sector servicios.

El caso de María es muy significativo ya que corrobora ampliamente el supuesto antes descrito.

"Yo trabajo en Gigante de Polanco. Antes trabajé aquí en Sta. Mónica. Gano \$523.00 diarios y tengo 9 años ahí. En el departamento de carnes donde trabajo, son puros hombres. Ellos hacen los cortes de carne y nosotros únicamente los seleccionamos y los sacamos a la venta. Yo estoy afuera en la carne de exhibición. A nosotras las mujeres no hay oportunidad de superarse porque no nos está permitido trabajar en los cortes, por las cortadoras que son filosas y luego la política y las envidias y los problemas... solamente tenemos 3 mujeres, las cuales estamos más bajas que los hombres porque no podemos ser jefes, no podemos hacer más; los hombres sí porque ellos pueden aprender el oficio de tabajero, ganan como dos mil pesos más que nosotras, ahora, entrando aprenden lo mismo que nosotras, pero van escalando. Creo que a las mujeres siempre nos han hecho menos, como que valemos menos, no nos han dado la oportunidad de probar, que por los riesgos, pero la sierra es la única peligrosa, pues en carnes frías, la mujer rebanaba en la rebanadora, así que, qué? En ninguna tienda de autoservicio hay mujeres que sean jefes".

De esto se desprende también otro de los supuestos que hemos venido planteando en cuanto a que existe una extensión del rol doméstico en el mercado laboral. Las mujeres quedan ancladas en el sector servicios, dentro del cual, según las estadísticas, se encuentran tres cuartas partes de las mujeres que trabajan (Cfr. con el Cuadro N° 2 del capítulo sobre el mercado laboral). Además los empresarios prefieren contratar mano de obra femenina -sobre todo en el sector servicios- para poder mantener bajos sus costos de producción, ya que este trabajo, considerado como secundario conlleva a una mayor explotación (Cfr. con el mismo cuadro). Ahora bien, cuando la mujer logra terminar la primaria y sigue estudiando, generalmente se inserta en carreras consideradas como "propias" del sexo femenino (Enfermería, Pedagogía, Humanidades, etc., Cfr. cuadro N° 5 del mismo capítulo).

Ester:

"Sólo son dos hombres y las demás mujeres. Ellos estudian y trabajan, Pedro va para técnico en electrónica y Efrén terminando prepa. Mis dos hermanas...

también estudian y trabajan. Martha está por terminar la normal y trabaja como mestra en un kinder y Viviana estudia enfermería y trabaja en un consultorio de recepciónista".

Maru estudió enfermería sin haber terminado, trabaja como afanadora y enfermera. Carmen y Amelia son amas de casa y trabajadoras domésticas. Liliana estudió un año para secretaria y actualmente es obrera textil, al igual que Rosa Ma. Elena estudió comercio y fué mesera. María fue trabajadora doméstica y actualmente trabaja en una tienda de autoservicio en el depto. de carnes. Ester estudió comercio y trabajó en una pastelería como dependienta. Rosaura es costurera y hace pasteles en su casa. Patricia es cosmetóloga y vendedora.

#### VI.5 - Tiempo Libre.

En la vida cotidiana, es una condición sine qua non apropiarse de las objetivaciones genéricas en-sí, que no son alienantes en sí mismas; lo son dependiendo de la racionalidad que subyace en las relaciones sociales de una sociedad determinada, pero además, en la manera como cada sujeto se apropia de ellas (\*).

Las mujeres quedan sumergidas en la cotidianidad y por ende en el nivel de la particularidad, con poquísimas posibilidades de trascender a las objetivaciones del para-sí, y ésto se encuentra condicionado fundamentalmente por la división sexual del trabajo y por la ideología con respecto a su sexo, ya que realiza roles simultáneos de esposa-madre-ama de casa y trabajadora extradoméstica. En esta forma se advierten las "presiones cruzadas" que le impiden en gran medida reflexionar sobre su condición específica de mujer (Jelin y Feijoó, 1986).

Por lo tanto, difícilmente ella logra desarrollar un proceso de

(\*) En este sentido, el trabajo extradoméstico no supone necesariamente un acto de liberación de la mujer, así como del mismo modo el trabajo doméstico no es por sí mismo una alienación.

individuación en la medida en que su vida queda casi enteramente subordinada a la autoconservación, pero no biológica, sino social -como señala Heller- y es esta autoconservación la que condiciona la manera de percibir la vida. Nuestros tipos de percepción están "ya formados" por el ser social, donde hace de guía el saber transmitido preformado por las generaciones precedentes.

Así, la vida cotidiana de las mujeres es alienante en la medida en que para ellas ésta es "la vida". En este sentido, es interesante observar la utilización de su tiempo libre, porque también éste queda subsumido a la cotidianidad y dentro de los límites del mismo punto fijo: el hogar, espacio vital donde se desenvuelven.

María:

"El día que descanso lavo la estufa... tengo miles de cosas que hacer en la casa... casi nunca salgo, salvo al doctor... es el día que le quito un poco de trabajo a mi mamá... a veces bordo, me pongo a tejer".

Elena:

"¿Ratos libres? no tengo, sólo el domingo que me dedico a planchar y a acomodar la ropa de todos".

Carmen:

"A veces me siento desesperada por tanto que hacer... cuando descanso es cuando voy a otras casas a trabajar, también me gusta ir a ayudarle a mi mamá a vender quesos".

En general, la mayoría de ellas expresa que en realidad no tienen tiempo para ellas, pues cuando concluyen con sus labores extra-domésticas, tienen que realizar innumerables tareas al interior de la vivienda, que incluye desde cocinar, lavar, planchar, ir

al mercado, hasta ayudar a sus hijos con sus tareas, asistir a juntas escolares y resolver problemas familiares. Algunas descansan cuando están frente al televisor resolviendo mentalmente los conflictos que se presentan en las telenovelas.

#### VI.6 - HIPOTESIS DERIVADAS A PARTIR DE LA INVESTIGACION DE CAMPO.

Quisiéramos dejar asentada una de las hipótesis que surgieron a partir del trabajo de campo.

Esta se refiere a las relaciones de poder que se gestan al interior de la unidad doméstica: ~~de la unidad doméstica~~

Idealmente al hombre, por ser el sustento económico y por su condición de sexo, se le considera la figura autoritaria por excelencia, ejerciendo un poder determinante al interior del hogar. Sin embargo, se hace necesario abordar a la familia en términos de relaciones de fuerza, ya que ésta no se presenta como un grupo homogéneo, sino por el contrario, es un lugar donde se manifiestan múltiples conflictos y contradicciones.

En el caso de Mar, pudimos constatar a través del seguimiento, que el padre no asumía el rol de jefe de familia. Inclusive son las mujeres de la casa quienes aportan la mayor parte del sustento económico.

"El mayor es el jefe de familia no vive con nosotros, pero viene a la casa los fines de semana. Cuando hay problemas, él es quien interviene y mi papá nada más regaña pero no pome el remedio y Enrique sí. Lo queremos todos y lo respetamos".

En otros casos nos hemos encontrado con que la madre es la figura dominante dentro del hogar, y el padre, a pesar de ser el sustento económico, queda relegado a un segundo plano. En uno de los casos nos encontramos que una de las hermanas más chicas es la jefa de familia y la que más aporta económicamente, por lo que no necesariamente el hombre es el jefe de familia como tradicionalmente se le ha considerado.

En varios casos pudimos observar que generalmente es la mujer quien administra el ingreso económico del esposo y toma decisiones importantes. Creemos que el "jefe de familia" no es necesariamente aquel que sostiene materialmente el hogar, sino el o la que dirige las cuestiones administrativas, la organización misma de la unidad doméstica, y es percibido como tal por el resto de los miembros que conforman la unidad.

Por ejemplo, en el caso de Maru, tanto ella como sus hermanas están ancladas en el sector servicios y son el sustento económico de la unidad doméstica, ya que la aportación de sus hermanos y de su padre es mínima.

María nos dice:

"... aquí en la casa el jefe es mi papá, pero yo creo que mi mamá es la que lleva los pantalones. Lo que dice, eso se tiene que hacer y exactamente como ella quiere. Mi mamá nos trae movidos a todos".

Rosa Ma. nos contaba:

"En mi casa dicen que yo lo mando (a su esposo), sus amigos hasta me piden permiso para que él salga. Yo pienso que no es así, sí tengo carácter, pero yo no lo mando a él".

En general, constatamos cómo cada miembro de la unidad doméstica maneja un poder determinado; incluso en los hijos hemos podido observar que no aceptan incondicionalmente y sin oposi-

ción las demandas de los padres. Asimismo, la relación de la pareja es una constante lucha de poderes. Es decir, el individuo no se somete voluntariamente al ejercicio de la dominación. En este sentido, quedarían por analizar las formas que adoptan las relaciones que se desarrollan dentro del complejo familiar.

"La familia, incluso hasta nuestros días, no es el simple reflejo, el prolongamiento del poder del Estado; no es el representante del Estado respecto a los niños, del mismo modo que el macho no es el representante del Estado para la mujer; para que el Estado funcione como funciona, es necesario que haya del hombre a la mujer y del adulto al niño relaciones de dominación bien específicas que tienen su configuración propia y su relativa autonomía" (2).

De lo anterior se desprende que en la medida en que las relaciones sociales son relaciones de fuerza, se genera el conflicto, y por consiguiente surgen las revueltas subjetivas.

**María:**

"Yo les dije que sabía tomar mis decisiones y mi mamá no sé si me entendió... porque está muy metida en su religión... a mí la moral se me ha ido porque cuando uno se da cuenta de las cosas, todo se me fué... yo le digo a mi mamá que en nuestra religión todo es malo, no hay nada bueno, ella se siente mártir".

**Amelia:**

"Mi papá quería que Claudio estudiara más, pero yo le dije 'no papá, el hombre como la mujer tenemos derecho a estudiar, fíjese, Israel y Cuco para qué estudiaron, para casarse, porque no siven para nada'... fue cuando entraron a estudiar mis hermanas chicas... yo quiero trabajar fuera de mi casa... pero antes debo de solucionar lo de mis hijos..."

**Elena:**

"En mi primer matrimonio pensaba que la mujer era só-

lo de su casa... fué lo que mis padres me inculcaron, me casé cerrada, sin saber a lo que iba... trabajo más que nada por la situación económica... además es un lujo que la mujer no trabaje. Las mujeres exigimos más que antes, ya no nos conformamos con pan y cebolla. Mi esposo quiere que me salga, lo hice tres meses porque el problema era que no atendía bien a los niños, pero no aguanté, me desesperaba de estar en la casa... Estoy acostumbrada a tener mi dinero, a sentirme independiente, a poder tomar decisiones por mi misma. Pero si mi situación económica fuera buena, me saldría de trabajar y entraría a estudiar, a terminar la prepa, y su pudiera hasta haría una carrera. Pero ésto para mí es imposible... Para mí el trabajo no es un problema, al contrario, es un escape a la monotonía...

Lo anterior nos demuestra que no existe una ideología única, dominante, que interpele a los individuos en sujetos de una manera homogénea. Por el contrario, existen "muchas ideologías" en una sociedad que al pasar forzosamente por diferentes instancias sociales mediadoras, reproduce, pero también reestructuran lo social genérico en el momento en que se materializan en los sujetos (De Ipola, 1982).

NOTAS AL CAPÍTULO VI.

(1) Cfr. Ramírez, Santiago; Infancia es Destino, México, 1981.

(2) Foucault, Michel; Microfísica del Poder, pág. 157, Madrid, 1979.

CAPITULO VII

CONCLUSIONES

Una de las tesis centrales de nuestra investigación, ha sido que la oferta de mano de obra femenina está condicionada por la posición de la mujer en la unidad doméstica, vinculada con la composición de la misma y con las transiciones sufridas en su ciclo de vida. Por lo que, la unidad doméstica se debe considerar - para este tipo de análisis - como la estructura mediadora entre la mujer y el mercado de trabajo, caracterizando los diferentes tipos de hogares a lo largo del tiempo histórico en el que se desarrollan, y anclados a una determinada estructura de clases.

Esto cobra importancia porque en nuestros países, hasta ahora, el trabajo doméstico ha sido fundamental para la reproducción de la fuerza de trabajo y de la vida cotidiana.

Hemos observado, a través de los resultados obtenidos, que el rol doméstico define y subordina las oportunidades de trabajo fuera del hogar. En efecto, aún si el aumento de las oportunidades laborales para la mujer, así como la calidad de las mismas en términos de salario y movilidad interna, resultan una vía de mejoramiento para la condición femenina, si ésto no involucra un cambio en la esfera de lo doméstico, tales vías estarán fuertemente sesgadas en sus efectos, ya que el trabajo seguirá siendo para la mujer, de carácter secundario, y además implicará una doble jornada de labor.

De ahí que el crecimiento económico por sí mismo, no redunde en beneficios inmediatos tanto en hombres como en mujeres. Históricamente, la mayor participación de los

beneficios del crecimiento, ha supuesto tanto la organización como la lucha social, a fin de modificar las reglas de intercambio entre los sujetos.

Esto implica en términos concretos, la ruptura con patrones de dominación que "naturalizan" y cosifican las posiciones sociales de los hombres. Como hemos visto, "la ideología de la domesticidad" actúa como un elemento de control ideológico, de adaptación de un rol específico que limita a la mujer al espacio de la casa. Sin embargo, la aceptación del rol no es mecánico y desprovisto de conflicto. Si bien estas mujeres siguen estando subordinadas a un rol culturalmente definido, muchas de ellas han buscado la forma de modificar las estrategias domésticas, para poder consolidar la relativa independencia que significa el trabajo afuera.

Por otro lado, estas observaciones ponen en tela de discusión las generalizaciones empíricas referidas a la participación de la mujer en el mercado laboral.

Existen numerosos estudios que demuestran la correlación positiva entre trabajo femenino y estado civil, trabajo femenino y educación, trabajo femenino y cantidad de hijos. Estas relaciones aparecen como naturales. La mujer casada, con muchos hijos y de bajo nivel educativo, tiene una menor participación en el mercado laboral que las que tienen una condición diferente en cada uno de los términos planteados.

Sin embargo, nuestro trabajo señala que tales relaciones deben analizarse con mayor profundidad, ya que existen condiciones históricas y coyunturales que provocan variaciones en tales reacciones.

En otros términos, la división y la organización del trabajo intradoméstico puede ser el elemento que adquiere centralidad para entender las oportunidades del trabajo femenino por el lado de la oferta. Sólo analizando qué tareas domésticas deben desarrollarse, quiénes las realizan y sobre qué bases se efectúa la división de las tareas (Jelin, 1978), es posible definir el efecto de variables tales como el estado civil o el número de hijos.

Este mundo doméstico en el que se encuentran las mujeres analizadas, se hace extensivo también fuera del hogar, ya que cuando ellas ingresan al trabajo "formal", quedan atrapadas generalmente en actividades "propias" de su sexo. Esto se comprueba en las experiencias biográficas. Por otro lado, las estadísticas corroboran esta situación para la mayor parte de las mujeres que trabajan.

Otra de las conclusiones a las que hemos llegado, es que el lugar donde se desenvuelve la mujer es básicamente en el espacio cotidiano. Fundamentalmente es en y para el hogar que desarrolla sus sentidos, habilidades y capacidades.

Esto nos lleva a la siguiente pregunta, ¿dónde se ubica la libertad de estas mujeres?

El concepto de libertad cotidiana, sobre todo del hombre particular, se refiere al "hacer lo que se quiere. Pero en realidad el problema de la libertad no comienza con la cuestión de si yo puedo o no hacer lo que quiero, sino en el punto en que surge mi voluntad,...

"... un importante factor de la libertad humana consiste en qué es lo que el hombre puede querer, hacia lo cual puede dirigir su voluntad capaz de actuar". (1)

Otro factor es que la libertad de un hombre depende también de la libertad de los demás. Sin embargo, es preciso mencionar que el concepto cotidiano de libertad no es aparente o falso, justamente expresa la libertad de la vida cotidiana.

El contenido de la libertad cotidiana es histórico y concreto, el "hago lo que quiero" cambia constantemente de contenido, dependiendo del momento histórico. Además no significa lo mismo para todos los sujetos, depende de la condición socio-cultural e histórica de cada uno, pero también de su sexo, puesto que no es lo mismo la concepción - concretizada en prácticas sociales - de libertad en un hombre que en una mujer.

La libertad de las mujeres también queda circunscrita en su vida cotidiana alienada, su libertad significa pensar y actuar a través de los demás. "Hace lo que quiere", y lo que quiere queda sujeto a lo que los demás quieren que ella quiera: ser madre y cumplir con su rol de domesticidad.

Pero afortunadamente los procesos sociales son dialécticos, en ellos están imbricadas las revueltas subjetivas. Los hombres y las mujeres no nacen esencialmente libres, la libertad es algo que se construye a través de las luchas sociales.

En este sentido, es importante lo que señala Heller respecto a que existe una división tajante entre el hombre particular y el hombre individual, y entre las objetivaciones genéricas en-sí y las para-sí. Esto cobra relevancia porque si bien las mujeres estudiadas no han reflexionado a fondo su realidad cotidiana, también es cierto que de un modo u otro surge el momento de la oposición, del cuestionamiento, de la revuelta subjetiva.

"... incluso con una alienación objetiva, incluso mediante relaciones económicas y sociales en las que la alienación sea relativamente elevada, es posible una 'revuelta subjetiva' contra ella... pero además, estas revueltas, estas luchas por crear una vida cotidiana digna del hombre, constituyen una de las premisas necesarias para que la humanidad elimine en el futuro la alienación objetivamente... La premisa necesaria para hacer que cada persona se convierta en individuo, es la superación de la alienación del trabajo y la eliminación de aquellos tipos de trabajo que no ofrecen ninguna o escasísimas posibilidades de desarrollar las capacidades individuales" (2).

La historia de vida da un sentido a ésto, en cuanto que se rescata un saber histórico que es el acoplamiento de la doxa y de la episteme, con el propósito de liberar a los saberes sometidos y hacerlos capaces de oponerse al

discurso teórico-ideológico unitario.

Cabe señalar, que no estamos planteando que los cambios sociales se dan a partir de las revueltas subjetivas, sino que éstas son relevantes y significativas en la medida en que se articulan con lo macrosocial en una interacción dialéctica. Es decir, que estos cambios no se dan independientemente de los sujetos concretos, éstos intervienen en el proceso social, aunque aparentemente actúen "por debajo" de las grandes estructuras.

Subrayamos lo anterior porque generalmente lo cotidiano pasa desapercibido y es vivido como "natural". Es justamente en este pasaje (en que lo cotidiano es transformado en "natural" y considerado obvio) en que los individuos quedan apresados en la inmovilidad de los roles asignados.

Cuando se desenmascara el mecanismo por el cual lo cotidiano es transformado en natural, se puede también desentrañar y denunciar las condiciones de producción responsables de ubicar a las mujeres y a los hombres en determinados roles y lugares.

"Es necesario desenmascarar esta transformación para que lo cotidiano deje de ser invisible, lo obvio pueda ser repensado y lo omitido pueda ser incluido en la cotidianeidad femenina" (3)

Ahora bien, pensamos que una de las posibles alternativas para lograr ésto, puede ser la creación de grupos de re-

flexión para mujeres; creemos que es muy importante la confrontación de estas mujeres con su realidad, desmitificando los roles que han asumido como naturales.

Dejamos ésto como una propuesta abierta, no sólo para la investigación, sino para la transformación de las prácticas cotidianas de las mujeres.

Por último, creemos que es fundamental recoger y procesar las demandas de los diferentes grupos de mujeres, y no seguir tratando de insertar a los individuos, como si fueran una masa informe, dentro de un discurso unilateral y vertical, queriéndolos homogeneizar en un proyecto político-ideológico que no tienda a una verdadera democracia, sino a una imposición.

Cabe señalar, que esta propuesta no es sólo para el problema específico de la mujer, sino que puede aplicarse a muy diversos grupos que posean una problemática en común, sin que ésto se diluya en los particularismos, tratando de trascender a movimientos socio-políticos más amplios.

NOTAS AL CAPITULO VII.

(1) Heller, Agnes; Sociología de la Vida Cotidiana,  
pág. 212, Barcelona, 1977.

(2) Ibid, pág. 407.

(3) Coria, Clara; "Los Grupos de Reflexión con Muje-  
res: un Instrumento Privilegiado para la  
Reflexión-Concientización", Ponencia pre-  
sentada durante el Primer Seminario Latino-  
americano y del Caribe de Estudios de la  
Mujer, Septiembre de 1983.

ANEXOS

CEDULA DE ENTREVISTA FOCALIZADA.

**DATOS GENERALES:**

Nombre y domicilio actual  
Cuándo y dónde nació  
Edad  
Quién es el jefe de familia y su edad  
Lugar que ocupa entre sus hermanos  
Con quién vivía cuando nació  
Con quién vive actualmente

**INFANCIA:**

Recuerdos de su infancia  
Trabajo del padre y de la madre  
Con quién vivía y si tomaba parte en las jornadas de trabajo.  
Quién hacía y/o ayudaba en los quehaceres de la casa  
Tipo de hogar que tenían  
Hermanos (características, edad, posición en la familia)  
Algún recuerdo agradable o desagradable de esa época de su vida  
Cuáles han sido las diferencias entre su infancia y la de sus hijos

**ESCOLARIDAD:**

Edad en que entró a la escuela y por qué razón  
Grado escolar alcanzado  
Si estudió en forma regular o con interrupciones y por qué  
Gustaba de ir o no a la escuela y por qué razón  
A qué se dedicó despues de salir de ella  
Estudio de los hermanos varones y mujeres, si tiene  
Estudio de los padres

**TRANSICIONES.-**

**MIGRACION:**

Edad en que emigró a la ciudad y por qué razón  
Importancia de este hecho en su vida  
Condiciones en que se llevó a cabo  
Con quién vivía durante esa transición.

**MATRIMONIO:**

Edad en que contrajo matrimonio  
Cómo es su esposo  
Aspectos sobre su noviazgo (duración y motivos para matrimoniarse)  
Número y edad de los hijos  
Tipo de hogar que instalaron  
Desarrollo de su vida matrimonial  
En qué se ocupa el marido  
Qué ingresos tiene la unidad doméstica y cómo se distribuyen  
Si sabe cuál es el sueldo del marido

## HIJOS:

Datos generales

Escolaridad

Espectativas sobre ellos y sus gustos

Posible entrevista con alguno de ellos

## VIVIENDA:

Características generales

Aparatos domésticos

Con qué comodidades cuenta y cómo logró adquirirlas

## DATOS SOBRE SU TRABAJO ANTES DEL MATRIMONIO:

Tipo de empleos en que trabajó

Con quién vivía

Responsabilidades

Qué hacía y a qué se dedicaba para subsistir tanto ella como

las personas con quienes vivía

Distribución del gasto familiar

## TRABAJO DOMESTICO:

Importancia que tiene la adquisición de su casa-habitación para la pareja y/o familia

Necesidades que consideran como normales en su nivel de vida

Quiénes participan en las labores domésticas y en qué grado

Cómo se reparte el trabajo y si ha variado históricamente

## TRABAJO EXTRADOMESTICO:

Por qué razón trabaja fuera de casa

Tareas específicas que realiza

Cómo se transporta

Cómo concilia estas actividades con las domésticas

Horario de trabajo (rígido o si lo puede llevar a cabo en su hogar)

Ingresos y cómo se distribuyen

De qué ayuda dispone para poder cumplir con su trabajo

Después de cuánto tiempo regresó al trabajo cuando nacieron sus hijos

Personas con que cuenta para el cuidado de los hijos

Ascensos en el empleo

Razones para su incumplimiento o falta al trabajo

Si está sindicalizada y grado de participación política

Por qué razón piensa o no seguir trabajando

## ESTRATEGIAS PARA EL TRABAJO:

Cuenta con guardería el lugar donde trabaja y lleva ahí a los hijos

Si se han complicado los problemas de trabajo con la venida de los hijos o si interfieren en su trabajo

Cuántas personas integran actualmente el hogar y a qué se dedican

Profundizar en la red de relaciones formales e informales.

OTROS:

Cuál es el nivel de vida que considera como normal.  
Espectativas de su vida  
Qué hace en sus ratos libres, si los tiene

Si es posible, contar un día de su vida, es decir el desarrollo de las actividades de un día desde que se levanta hasta el anoche.

(Nota: se debe tener en cuenta que esta entrevista estará sujeta al desarrollo de la conversación con cada una de las mujeres sobre su historia particular, en el momento de la entrevista, haciendo los cambios que se estimen necesarios).

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE  
ESTUDIOS DE GENERO - U. N. A. M.

Damos a continuación una información muy somera de la composición de las unidades domésticas de las mujeres entrevistadas, en la fecha de la última entrevista - dic. de 1983:

MARU, 29 años; madre soltera; trabajo matutino: enfermera; trabajo vespertino: afanadora.

Madre, 61 años; ama de casa y trabajo ocasional en el servicio doméstico.

Padre, 63 años; obrero.

Enrique, 30 años; hermano mayor; Contador Público.

Leonor, 32 años; hermana mayor; Promotora en Salubridad.

Ana Luisa, 28 años; hermana; Auxiliar de Contabilidad.

Angel, 27 años, hermano; estudiante de Veterinaria.

Par de gemelas, 25 años; vendedoras en una tienda.

Gabriel, 24 años; hermano; estudiante de Pedagogía.

Hermano más chico; terminó prepa.

Dulce, 9 años; hija; estudiante de primaria.

CARMEN, 30 años; casada; trabajo: servicio doméstico.

Esposo, 38 años; chofer.

2 hijos varones, de 10 y 11 años respectivamente; estudiantes de primaria.

1 hijo varón, 5 años; lo cuida la hermana.

1 bebita de 7 meses; la cuida la hermana.

1 hijo de 7 años; vive con la madre.

LILIANA, 24 años; madre soltera; trabajo: cortadora en una fábrica textil.

Madre; ama de casa.

Hermana, 15 años; estudiante.

Hija, 1 año 2 meses; la cuida la madre.

ELENA, 34 años; casada; trabaja en Ferrocarriles Nacionales de México.

Esposo, policía municipal.

Víctor, 14 años, hijo mayor, estudia secundaria

Dos hijas de 4 y 6 años respectivamente, estudian primaria.

Hijo, 2 años, el más pequeño.

AMELIA, 34 años; casada; trabajo: servicio doméstico.

Eduardo, 39 años; esposo; obrero.

Gerardo, 8 años, hijo mayor, estudia primaria.

Verónica, 3 años, hija menor.

MARIA, 35 años; madre soltera; trabajo: Gigante, en el depto. de carnes.

Madre, 58 años; ama de casa.

Padre, 78 años; campesino.

Hermano, 39 años; soltero.

Manuel, 12 años, hijo, estudiante de secundaria.

ROSA MA., 32 años; casada; trabajo: cortadora en una fábrica textil.

Esposo, 35 años; obrero.

Hijo, 7 años, estudia primaria

Hija, 5 años, preescolar

ESTER, 30 años; casada; trabaja en su hogar haciendo pasteles.

Vicente, esposo,; maestro de primaria, 30 años.

2 hijas, de 3 y 5 años respectivamente, la mayor es preescolar.

ROSAURA, 27 años; casada; trabaja en su hogar cosiendo y haciendo pasteles.

Esposo, chofer.

Hija mayor; 9 años; estudiante de primaria.

Dos hijos de 8 y 6 años respectivamente, estudiantes de primaria y preescolar.

Hija , 4 años.

Hijo menor, 7 meses.

PATRICIA, 35 años; casada; trabaja como cosmetóloga y vendedora (de ropa y cosméticos).

Víctor, 40 años; esposo; vendedor.

Víctor, 20 años; hijo mayor.

Cecilia, 18 años; estudiante de prepa, hija.

Claudia, 13 años; estudiante de secundaria, hija menor.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

AJUARIAGUERRA, J. de; MANUAL DE PSIQUIATRIA INFANTIL, Ed. Masson, México, 1983.

ALTHUSSER, Louis; IDEOLOGIA Y APARATOS IDEOLOGICOS DEL ESTADO, Ediciones Quinto Sol, Medellín, 1970.

ARIZPE, Lourdes; INDIGENAS EN LA CIUDAD DE MEXICO, El Caso de las Marías, Sepsetentas, México, 1975.

BALAN, Jorge y JELIN, Elizabeth; LA ESTRUCTURA SOCIAL EN LA BIOGRAFIA PERSONAL, Estudios CEDES, Vol. 2, Nº 9, Buenos Aires, 1979.

BASAGLIA, Franco et al; LOS CRIMENES DE LA PAZ, Siglo XXI Editores, México, 1977.

BAULEO, Armando; CONTRAINSTITUCION Y GRUPOS, Editorial Fundamentos, Madrid, 1977.

BAULEO, Armando; IDEOLOGIA, GRUPO Y FAMILIA, Folios Ediciones, México, 1982.

BRAVERMAN, H., TRABAJO Y CAPITAL MONOPOLISTA, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1981.

CASTILLA DEL PINO, Carlos; CUATRO ENSAYOS SOBRE LA MUJER, Alianza Editorial, Madrid, 1982.

CORIA, Clara; "Los Grupos de Reflexión con Mujeres: un Instrumento Privilegiado para la Reflexión-Concientización", Ponencia presentada durante el Primer Seminario Latinoamericano y del Caribe de Estudios de la Mujer, Septiembre de 1983.

CAPARROS, Nicolás; CRISIS DE LA FAMILIA, Editorial Fundamentos, Madrid, 1981.

CREA, LA PARTICIPACION DE LA MUJER JOVEN EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA, Serie Empleo, N° 4, México, 1982.

COOPER, David; LA MUERTE DE LA FAMILIA, Editorial Ariel, Barcelona, 1981.

DE IPOLA, Emilio; IDEOLOGIA Y DISCURSO POPULISTA, Folios Ediciones, México, 1982.

DELLI SANTE, Angela M.; EN TORNO AL CONCEPTO DE IDEOLOGIA, Serie Cuadernos de Apoyo a la Docencia, ENEP Acatlán, UNAM, México, 1980.

DALLA COSTA, Maria Rosa y JAMES, Selma; EL PODER DE LA MUJER Y LA SUBVERSION DE LA COMUNIDAD, Siglo XXI, Editores, México, 1977.

ENGELS, Federico; EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO, Obras Escogidas, Tomo II, Editorial Progreso, Moscú, 1977.

ELU DE LEÑERO, Ma. del Carmen; EL TRABAJO DE LA MUJER EN MEXICO: ALTERNATIVA PARA EL CAMBIO, IMES, México, 1975.

ELU DE LEÑERO, Ma. del Carmen; LA MUJER EN AMERICA LATINA, Tomo I, Sepsetentas, México, 1975.

FERNANDEZ, Ana Ma.; "La Mujer de la Ilusión", Ponencia presentada durante el Primer Seminario Latinoamericano y del Caribe de Estudios de la Mujer, Septiembre de 1983, México.

FOUCAULT, Michel; DISCURSO DEL PODER, (Prefacio), Folios Ediciones, México, 1983.

FOUCAULT, Michel; MICROFISICA DEL PODER, Las Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1979.

FRANCO, Carlos; Presentación al libro MARX Y AMERICA LATINA, de José Aricó, Alianza Editorial Mexicana, México, 1982.

FROMM, Horkheimer, Parsons et al; LA FAMILIA, Ediciones Península, Barcelona, 1978.

GARCIA, Brígida et al; HOGARES Y TRABAJADORES EN LA CIUDAD DE MEXICO, El Colegio de México/UNAM, México, 1982.

GARCIA, Brígida et al; MIGRACION, FAMILIA Y FUERZA DE TRABAJO EN LA CIUDAD DE MEXICO, CES, El Colegio de México, México, 1979.

GUATTARI, Felix et al; LA INTERVENCION INSTITUCIONAL, Folios Ediciones, México, 1980.

HELLER, Agnes; SOCIOLOGIA DE LA VIDA COTIDIANA, Ediciones Península, Barcelona, 1977.

JELIN, Elizabeth; LA MUJER Y EL MERCADO DE TRABAJO URBANO, Estudios CEDES, Vol. 1, Nº 6, Buenos Aires, 1978.

JELIN, E. y FEIJOO, Ma. del Carmen; TRABAJO Y FAMILIA EN EL CICLO DE VIDA FEMENINO: EL CASO DE LOS SECTORES POPULARES DE B. A., Estudios CEDES, Vol. 3, Nº 8/9, Buenos Aires, 1980.

KAMINSKY, Gregorio; SOCIALIZACION, Editorial Trillas, México,  
1981.

KOLLONTAI, Alejandra; LA MUJER NUEVA Y LA MORAL SEXUAL, Ed.  
Claridad.

LACLAU, Ernesto; POLITICA E IDEOLOGIA EN LA TEORIA MARXISTA,  
Siglo XXI Editores, México, 1978.

LEÑERO, Luis; INVESTIGACION DE LA FAMILIA EN MEXICO, México,  
IMES, 1978.

Leñero, Luis; LA FAMILIA, Editorial Edicol, México, 1976.

Lewis, Oscar; ANTROPOLOGIA DE LA POBREZA, Fondo de Cultura Eco-  
nómica, México, 1980.

Lewis, Oscar; LOS HIJOS DE SANCHEZ, Editorial Joaquín Mortíz,  
México, 1976.

MAGRASSI, G. y ROCCA, M., LA HISTORIA DE VIDA, Centro Editor  
de América Latina, S.A, Buenos Aires, 1980.

MARIATEGUI, José Carlos; SIETE ENSAYOS DE INTERPRETACION DE  
LA REALIDAD PERUANA, Serie Popular Era, México, 1979.

MENDEL, Gérard; LA DESCOLONIZACION DEL NIÑO, Ediciones Ariel,  
Barcelona, 1977.

MICHEL, Andréé; SOCIOLOGIA DE LA FAMILIA Y DEL MATRIMONIO,  
Ediciones Península, Barcelona, 1974.

TENTI FANFANI, Emilio; "La Educación como Violencia Simbólica" en SOCIOLOGIA DE LA EDUCACION, Varios Autores, C.E.E., México, 1981.

TOURAINÉ, Alain; LA INTERVENCION SOCIOLOGICA, Revista Punto de Vista, Buenos Aires, Diciembre de 1983.

VARIOS AUTORES; "¿Qué Pasa con la Familia?", Revista Mexicana de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 98-99, UNAM, México, 1979.

VERON, Eliseo; "Psicología Social e Ideología", en RAZON, LOCURA Y SOCIEDAD de Franco Basaglia et al., Siglo XXI Editores, México, 1981.

WAINERMAN, Carolina et al., DEL DEBER SER Y EL HACER DE LAS MUJERES. DOS ESTUDIOS DE CASO EN ARGENTINA, Colegio de México-PISPAL, México, 1983.

WASELFISZ, Julio, "Reflexiones sobre la Investigación y la Educación Popular" (Mimeo), FLACSO, Chile, 1982.

ZILLAH R., Eisenstein; PATRIARCADO CAPITALISTA Y FEMINISMO SOCIALISTA, Editorial Siglo XXI, México, 1980.